

COMEDIA FAMOSA. NO AVRÁ MAL DONDE AY MVGER.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Rosimunda, Reyna de Citia.
Alcina, su hermana.
Fenisa.

Damas de monte.
Gislerio, Principe de Tracia.
Telamon, Principe de Rujia.

Zoquete, Gracioso.
Abeto, Barba.
Monteros.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y dicen lo siguiente.

Ros. En el monte entrô, seguidle,
y en las cabernas incultas
de su enmarañado alvergue
le dareis funesta tumba.

Gisl. Piedad, Dioses!

• Será en vano.

Gisl. Pues le falta la hermosura!

Sale Gislerio cubierto el rostro, defendiéndose de Abeto, y otros.

Abeto. Muera aquí, el que prophanô
el decoro a Rosimunda.

Gisl. Miente la villana lengua,
que tal infamia pronuncia.

Abeto. A lo intrincado del monte,
Soldados, que en la espelura
se nos refiite el alevé
que así a nuestra Reyna injuria,

Al paño Telamon cubierto.

Tel. No será mi sangre noble,
si amparar al solo duda
contra tres que le combaten.

Abeto. Aunque su amparo procura,
será tu vida trophéo.

Sale Telamon al lado de Gislerio.

Tel. Mas será á costa de muchas,
si mi valor le defiende.

Gisl. No dirás, sino una furia,
con que ya los Dioses quieren
ser propicios en mi ayuda.

Uno. Muerto soi!

Abeto. El huir ya solo
nos será precita industria.

Al seguirlos Telamon, le deriene Gislerio

Tel. Yo os seguiré traidores.

Gisl. Qué es lo que intentas? escucha.

Tel. Qué dices?

Gisl. Que en el seguirlos
ay mas peligros que juzgas.

Tel. Pues qué temor lo embaraza?

Gisl. Encontrar con Rosimunda,
y su vista en mi pudiera,

lo que no pudo orden fuya.

Tel. Pues Passemos mas adentro

á otra estancia mas oculta,

Dán vuelta al paño.

donde libre de la Reyna
estaras en esta gruta.

Gisl. Antes, Joven valeroso,
de contante mis fortunas,
permite, que agradecido
á tu brazo, y piedad summa,
será de tus pies alfombra
esta vida, que es tan tuya.

Tel. Llegá a mis brazos, y no

tu heroico valor desluzas,
y esta accion, en mi precifa,
el decir quien eres supla.
Gisl. Si con esto pago, atiende:
Principe naci-
*Iràse à descubrir, y se tapa luego, porque
dice dentro Rosimunda.*

Ros. A la gruta,
à lo intrincado; à la selva,
no se quede parte alguna
sin examen, en lo espelo,
donde esse traidor se encubra.
Gisl. Valedme, Dioses! Que haré?
Tel. Principe, de essa espelunca
te valdras, donde estar puedes
seguro de quien te busca.
Gisl. En qué parará, Gislerio, *ap.*
quando vivo te sepultan?

Enrase, y dice dentro Rosimunda.
Ros. Prendedle, no le mateis,
halle mas rigor la culpa
de un Tyrano, que en mi dexa
quien su lugar substituya.

Sale Zoquete, y hace que se va.
Zoq. Fantasmal yo me ecurro.
Tel. Ola Zoquete. *Quitase la mascara.*
Zoq. Alleluya:

hablaras para mañana.
Mas eres tu, por ventura,
de las iras de la Reyna
el objecto donde apuntan?

Tel. No: y encontrásteis à Alcina?
Zoq. No sè, Telamon, que arguya,
sin su hermana no la he visto.

Tel. Y la hablaste? el caso apura.

Zoq. Aunque todo mi Zoquete
te huviera deshecho en cuñas;
pero ya que de tu patria
estás distante, procura
divertirte en las memorias
de tus passadas locuras.

Tel. Sola la atencion te encargo:

Zoq. Essa la tendrás segura,

Tel. De Rusia los Nobles Reyes
me dieron Profapia Augusta,
si bien mi Estrella es tan corta,
que infeliz desde la cuna,
hasta el estado presente
no la vi propicia nunca.
Pues mi padre, ó por secretos,
que el hombre no conjetura,
ó por alguna otra causa
(si puede haver causa alguna,
con que los padres honesten
à los hijos lo que usurpan)

no me declara por tal:
Y esta crueldad es una
oposicion à los Dioses;
pues los hijos (nadie duda)
son el mayor beneficio,
y esta piedad, que es tan summa,
mi padre no la estimando,
parece que la repugna.
Bien el suceso lo dice,
no ay medio en que no discorra
desposseirme del Reyno,
que en mi los Dioses vinculan.
Al Principe de los Tracios,
à Gislerio: ya se turba
la razou; pero qué mucho,
si en este pecho flúetua
una venganza, que enciende
à los soplos de una injuria?
A esse traidor de Gislerio,
mi padre (qué gran locura!)
para dexarle heredero,
los votos del Reyno busca.
Quien creyera, quien creyera,
que à mi sangre, siendo tuya,
la Corona le negara,
con impiedad tan injusta,
que abata lo que es tan proprio,
para que un extraño suba?
Echó esta voz por la plebe,
hace de los Nobles junta,
aquella, mal lo recibe,
divididos estos, dudan
(que nunca à una tyranta
le faltó opinion de junta)
el Reyno se vuelve en vandos,
con la novedad se inmura,
pues aunque mi padre (ha Cielos!)
usó con migo tan dura
impiedad, no declarando
quien era, el vulgo en una
voz, todo el parçe, quanto
tytano mi padre oculta.
Dividido el Reyno todo
en essas civiles luchas
se hallaba: quando (ay de mí!)
Gislerio los mares turca
de la Rusia, pretendiendo
traidor en la lid sañuda,
conseguir, por mas tyrano,
lo que no lo siendo impugná.
Pensó lograrlo por vér
tan dividida la Rusia.
Mas no fue así; pues entonces
muchos contrarios me juran
General, para que insista

de los Tracios la cruel furia.
Tomé el Ballestón; mas no pude
impedir, que las Chalupas
de Gislerio, en mis diuitos
arrojasen tanta fumma,
tanta multitud de Tracios,
que solo al verla confusa,
imagino, que mi gente,
fino desmayá, se abusta.
Animo, pues, á los míos;
salgo al encuentro, en cuya
embestida; mas no quiero
acordarme aquí de unas
tragedias tan lastimosas,
ni olvidarme por menudas
las lastimas, que en mi Reino
destos encuentros se juntan.
Baste el decir, que fue un año
el rigor de aquesta dura
opresion, tan sangrienta,
tan sacrilega, que juzga
el discurso, que fue Troya
solamente imagen fuya.
Theatro fue de desdichas,
la mas inhumana tumba
de Tracios, como de Rusios
fue entonces (fue tan injusta!)
pues no perdonó el rigor,
ni sexo, ni edad alguna,
haciendo igual el cuchillo
á la tierna, y la caduca.
Llegó á conocer Gislerio
la igual perdida, y ajustó
otro medio, siendo áquella
admitido en la Consulta
de los Reinos, deseando,
que las guerras se concluyan.
Mas no fue así, que en mi pecho
fomentó guerra mas cruda.
El medio de mi enemigo
se abraza, y se capitula,
y el Decreto ya firmado,
desta suerte se promulga:
*Que el Principe de los Tracios,
en quien Dioscoro renuncia
libremente la Corona,
y Telamon, á quien buscan
para su Cetro los Rusios,
el Cetro, y Laurel, le jurá
en lucha marcial de entrambos,
como siempre se acostumbra,
mantengan, que al vencedor
el Reino amparar pronuncia.*
Este fue el Decreto, en fin,
y pactado, se divulga,

para que con graves penas
ninguno faccion alguna
apellide, hasta que Marte
al victorioso descubra.
De ambas partes nos nombraron
Jueces, y estos en su junta
nos señalaron el día:
Discurrir aquí, y conjetura,
como estaria mi gente;
pues quando en sangre se inunda,
por mantenerme en el Solio,
es el remedio que ajustan,
poner con tal tyrania
al Reyno, y mi vida en duda.
El día que señalado
(como siempre se apresura
el mal) llegó antes con alas,
para ser antes mi Uña.
Apenas Phebo este día
esparció sus luces puras
quando en el palenque estaban
toda Tracia, y toda Rusia.
En un caballo Gislerio
el Theatro todo cruza:
Yo le seguí en otro bruto,
tan feroz, que con la espuma
pero no, que con agravios
es beleidad la pintura.
Sonaron caxas, y entonces
los Jueces remiten una
lanza á mi contrario, y otra
á mi (ási mi Nacion lo usa.)
Ya de acometer, en fin,
hicieron señal segunda,
y al primer encuentro (ha Cielos!)
Gislerio (la voz se anuda!)
al tiempo mismo (qué infamia!)
á mi acomete (qué injuria!)
que quise yo (qué desgracia!)
abatir (qué desventura!)
su orgullo (pero ay triste!)
pues fue diferencia summa
quebrandoseme la lanza,
y arrastrandome la suya.
Teniendome ya por muerto,
los traidores, solo cuidan
la aclamacion del de Tracias
los leales, sepultura
quieren compalsivos darme,
y al mover mi cuerpo, escuchan
algun ademan de vivo
en mi postrada figura.
El cato dan al silencio,
qualquiera rumor excitan,
y al ver incierta mi muerte,

con esperanzas me curan.
 Desta suerte yo me hallaba,
 y Gislerio en su fortuna
 capitulado (ha traidor!)
 con mi padre el Cetro, cuya
 disposicion ordenada,
 el mar de Tracia fluctúa.
 Quiso el Cielo darme vida,
 al tiempo (hai de mí!) que unas
 voces entre los Rusios oí,
 acreditando de injusta
 la campaña de Gislerio;
 pues decían, que la punta
 de la lanza mia estaba
 sin asylo en la armadura.
 Tomó gran cuerpo esta voz,
 y de aquesta infame altucia,
 unos culpan à Gislerio,
 todos à mi padre culpan.
 Apenas à mis oídos
 llegó semejante injuria,
 quando supe de Gislerio,
 que amores de Rosimunda
 en la Citia le tenían:
 A Citia me parto (o, nunca
 llegara yo, para ser
 de Venus, y Marte tumbal)
 Pues Alcina, ya lo sabes,
 así mi sentido turba.
 Estos mis sucesos son;
 y para que yo descubra
 esse traidor, esse aleve,
 imploro tambien tu ayuda.
 Yo le he de encontrar, no dudo,
 aunque los Dioses le encubran,
 aunque la tierra lo tape,
 aunque à los aires se suba,
 aunque en el mar se me esconda;
 pues con tierra, y aire lucha
 mi agravio, que es contra todos
 incendio, bolcan, y furia.
 Zog, Con tales sucesos, triste
 me has dexado, Telamon;
 tanto, que en esta ocasion
 un Zoquete entrecite.
 Y pues ya te has declarado
 solicitando mi ayuda,
 desde oy, señor, sin duda,
 no puedo ser tu criado:
 Porque fuera desatino,
 que sirviendo bien Zoquete
 en la plaza de alcahuete,
 tu le des la de asesino.
 Y si precias mi servicio,
 oy deiengañarte pienso.

y es, que por ningun ascenso
 tengo de dexar mi oficio.
 Tel, Digo, Zoquete, que aprecio
 tu persona de manera,
 que así lo haré (quien tuviera *ap*,
 los cuidados deste necio!)
 Quiero que estés advertido
 de un huiésped, que tengo yo,
 que en esta cueva se entró,
 de la Reina perseguido.
 Zog, Y si llega a suceder?
 Tel, Que no te asustes, te digo.
 Zog, Ni aun muchacho fui yo amigo
 del juego del esconder.
 Le sigue Rosimunda? Tel, Si.
 Zog, Tu no la conoces? Tel, No.
 Zog, Pues si lo sabe, voló,
 nos manda empalar aquí:
 El ampararle no intentes,
 y mi consejo recibe,
 esta muger aquí vive,
 por no vivir entre gentes.
 Rosimunda es monstuo tal,
 que hasta su hermana aborrece.
 Tel, Bien lo sé, pues tambien crece
 de su condicion mi mal.
 Zog, Es un Demonio, señor,
 temiendo voi dar con el,
 pues vuelvo con tu papel
 à la estafeta de amor. *vas*.
 Tel, Hai, Alcina! Quien creyera,
 que à un pecho tan abradado,
 suspendiendo lo agraviado,
 un amor la detuviera? *vas*.
 Sale Rosimunda divertida con un retrato.
 Ros, Vana ilusion del sentido,
 ola fatal del sosiego;
 para qué das vista al ciego,
 si la vista ha aborrecido?
 Como, potencia atrevida,
 de flaqueza indicios das?
 Pues aun siendo fuego está
 de una sombra tan vencida?
 Quien eres, hombre, que has dado,
 tanta piedad à mis ojos,
 que suspenden mis enojos,
 y me enterneces pintado?
 Quien eres, sombra? qué aspiras
 con tan singular despecho,
 à quitar llaves del pecho,
 poniendolas a mis iras?
 Quien à tu pincel, tyrano
 imperio tanto le dió,
 que como iman arrastró
 todo el alvedrio humano?

Al fin, venciste, que al verte,
dexando el alma rendida,
siendo Imagen de otra vida,
fuieste sombra de mi muerte.
Quanto pudiste emprender,
todo en rendirme te funda;
si vences à Rosimunda,
qué te falta que vencer?

Al paño Alcina.

Alc. Siguiendo voi à mi hermana
los pasos, y el corazon,
extraña la suspension
en condicion tan tyrana.
Divertida en un retrato
me parece que la veo:
Es posible! aun no lo creo
de pecho que es tan ingrato.

Rosi. Ciego esta mi desvario,
dibuxo de mi tormento;
mas no es grande el vencimiento,
si robaste el alvedrio!

El corazon ya me anuncia,
que à tu original rendi:
Mas qué digo: esto en mi?
qué es lo que el alma pronuncia:
yo rendirme! vive el Cielo,
que si à tu dueño tyrano
le tuviera aqui à la mano,
fuera mi altombra en el suelo.
Ya me provocas à enojo,
retrato atrevido, y necio;
verás para tu desprecio:
con que desaire te arrojo.

Tirale, y vase, y sale Alcina.

Alc. Halló el retrato en la Reina
el pago que yo esperaba; *Alzale.*
yo le alzaré: Havrá en el mundo
entereza tan extraña?

Ya que en el dueño no pudo,
paró en la imagen la rabia.
Qué será, Cielos, tener
dos estrellas tan contrarias
las dos? pues à Rosimunda
ninguna cosa le agrada
como de mi gusto sea;
y es la influencia tan varia,
que mantiene en un sér mismo
su altivez, y mi desgracia.
Pero volviendo à mis cosas,
damos velas à mis ansias.
Qué intenta, Cielos (hay triste!)
este Principe, que tanta
novedad al pecho nio,
despues de su vista causa?
qué inquietud será esta, Cielos?

Pues los sentidos en calma
parece, estando contentos,
que la turbacion no extrañan?
Hai, Amor, qué presto hieren
las saetas de tu aljaba,
haciendo à mi pecho el tiro,
para penetrar el alma!

Sale Zoquete.

Zog. Un ministro de Cupido
podrá entrar con su embaxada?

Alc. Qué hai, Zoquete, bien venido!

Zog. Ya, señora, deseaba
el verte, sin la pension
de Rosimunda tu hermana.

Alc. Como Telamon está?

Zog. Su tristeza es extremada;
con este papel me envia.

Alc. Sea este anillo la paga.

Zog. Señora; mas no porfio:
qué lindo oficio! mal haya
aquel, que en ser alcahuete,
toda su vida no gasta!

Alex. Vete, porque Rosimunda:

Zog. No digas mas que esto basta
para que en mi oficio tema
al primer tapon zurrapas. *vase.*

Alc. No sé, Cielos, qué me arguya
de las cosas que me pasan.

Este frenesi, ó pasion,
que tan presto apoderada
de la razon, qué pretende?
mas si ya venció la causa,
no es mucho que los efectos
el mismo efecto en mi haga:
Demos rienda à la pasion.

*Va à salir la Reina, y se detiene viendo
leer el papel à su hermana.*

Rosi. Qué aquel retrato me e traiga
otra vez! mas no es Alcina
la que miro? *Alc.* Quien dudaba,
que à lo galan no siguieran
finezas tan cortesanas?

Rosi. Elto mis iras permiten!
suelta. *Quitale el papel.*

Alc. Rosimunda, hermana:
qué es esto que me sucede? *ap.*
qué disculpa tengo darla?

Señora, en el suelo hallé:
Rosi. Aleve, infame, villana:-

Alc. Este papel, y curiosa:-

Rosi. Este labio cierra, calla,
no fomentes iras nuevas,
disculpando tus infamias.
Para tu mayor castigo
leerle intento. *Alc.* Ha tyrana! *ap.*

Lee

Lee Rosimunda.

Ros. A no tener mi desdicha
el consuelo de tu gracia:-

Alc. Señora, si yo inocente:-

Lee Ros. Pudiera con menor causa

ser mi vida, Alcina hermosa:-

Repr. Y esto, infame, con quien habla?

Lee. Tropheo de la fortuna;

mas promete la esperanza,

aunque la cruel Rosimunda:-

Repr. No leeré mas, porque basta,

para suspender mis iras,

el saber que cruel me llaman.

Alcina, aqueſte apellido

todas mis furias ataja;

pero yo pondre tal freno

a tu condicion liviana,

que ſeras de aqueſtas manos

lo mismo que eſta vil carta. *Rompe.*

Alc. Hai, amor recien-nacido,
qué preſto el ſepulchro labras! *ap.*

Ros. No sé qué el Alma me dice!

mas ſi de Alcina (qué rabia!)

ſerá el amante aquel hombre,

cuyo retrato intentaba

el diamante de mi pecho

alterar? Loçura rara!

Pongamos todo el remedio,

no levante amor la llama.

Ha del monte, ola, Fenifa,

Abeto, ha de mi Guarda.

Sale Abeto con Monteros, Fenifa, y Damas de Monte.

Ellos. Qué es, ſeñora, lo que ordenas?

Ellas. Rosimunda, qué nos mandas?

Ros. No haveis encontrado indicio
de eſte traidor, que profana

el ſagrado de mis bosques?

Abet. Deſde que la vez paſſada,

con ayuda de otro joven,

ſe buſcó de nueſtras armas,

no ſe ha encontrado ſeñal

aun del ſitio que le ampara.

Ros. Pues volved, y no dexeis

cueya, tronco, gruta, o rama,

que al examen no entregeis,

con cuidado, y vigilancia.

Abet. Se hara como lo diſpones.

Vanſe todas, menos Alcina, y Fenifa.

Ros. Fenix, mi Alcina no vayan.

Alc. Mas quiſiera ir con las ſieras,
que el quedar con eſta ingrata. *ap.*

Ros. Alcina de mi preſencia

no ſe me aparte, y acaba

de conſerirme las Leyes,

que mis Vaſſallos aguardan.

Alc. Pobre Reino donde reinas! *ap.*

Fen. Eſtas tienes decretadas.

Lee Fen. Rosimunda, de la Citia

Emperatriz Soberana,

manda á las Sacerdotiſas

de los Dioſes deſta Patria,

que los ſimulacros todos,

que al Dios de amor le conſagran,

ſin que alguno ſe perdone,

ſe derriben de ſus aras,

en cuyo lugar ſe erijan

de Marte, y Saturno Eſtatuas;

y las Eſgies de Venus,

y Cupido, en vivas atiquas

perezcan, quedando ſiempre

eſtas Deidades por eſtas.

Alc. Te parece, Rosimunda,

que una Ley tan mal fundada,

querra recibirla el Reino?

Ros. Es la Ley la mas humana;

y a no ſerlo, mandarlo yo,

para hacer la Ley baſtaba.

Ademas, que toda Citia

la querra ſin repugnancia,

quando tu quierud depende

ſolamente de obſervarla:

Qué diſturbios, qué diſcordias

el Dios Vendado no causa?

A qué iras no provoca?

No ſuscita a las venganzas?

No es cobarde en la victoria?

No es atrevido en la infamia?

No es el incendio villano,

que quita, y pone las armas?

Alc. Tambien ſuele ſer el Iris

en las diſcordias mas arduas.

Ros. Al fin, yo quiero, que en Citia

las eſgies profanadas

tenga, que ſi nueſtros Dioſes,

de unas bodas en ſu Alcazar,

á la diſcordia expelieron,

de Citia haré yo que ſalga

el Dios Cupido, por ſer

la diſcordia que mas daña.

Alc. Rosimunda, es impoſible,

que del Decreto no nazcan

mil diſturbios en el Reino;

y aunque tu nos perſuadas,

que tu fin es deſterrare

las diſcordias; pues quando hallas

de las bodas el exemplo,

con que intentas deſterralla,

ſe viene a los ojos luego,

el carmiento en la Manzana.

Ros.

Ros. Yo la arrojaré de fuego,
si mi Decreto no basta.
Pasa adelante, Fenisa.

Lee Fenis. Item, Rosimunda manda,
que a la política Escuela,
y Militar enseñanza,
para el gobierno mayor
en la paz, y las batallas,
desde oy a las mugeres
se admira en la dilatada
jurisdiccion de su Imperio.

Ros. Para conseguir mi fama, *ap.*
echar los hombres de Citia,
yo mandaré publicarla.
Alicia, qué te parece?

Alic. Que es peor que la pasada
esta, aun siendo aquella
tan sacrilega, y tan mala.

Ros. Mis leyes, solo por inias,
das, Alicia, en reprobilas;
y por los Dioses Sagrados,
si me replicas palabras.

Alic. Señora, yo (cruel fortuna!)
con el respeto de hermana.

Ros. Es verdad, mas del cariño
hasta el ultrage te pasas.
Provida naturaleza,
a las mugeres un alma,
como a los hombres, no infunde?
Pues por qué han de despreciarla,
sepultando en el olvido,
los dotes de ella, y las gracias?

Alic. Aunque así a las almas todas
la naturaleza iguala,
a las nuestras tambien niega
ministerios, que no alcanzan.

Ros. No dirás, sino que es miedo,
con que los hombres recatan
el manejo a las mugeres,
que a tomar ellas las armas,
bien conocen, que su orgullo
valerosas fugaran.

Alic. Antes bien de ellas se olvidan,
por ser de fuyo tan flacas.

Ros. Pues en el Olympo sacro,
en guerra, y paz celebradas,
no tenemos dos Deidades,
que las desmienten bizarras.
No está en las Aras Belona?
No está en los Altares Palas?
Y quando no las tuvieramos,
Amazonas no se hallaran,
que aun el dia de oy los hombres,
con su nombre se amedrentaran?
No dió horror al Orbe todo

la invencible Cleopatra?

Alic. Es así? pero qué poca
mantuvieron su arrogancia
las Amazonas, sin ser
de su Imperio desterradas?
Cleopatra no temió mucho
del Romano las esquadras?
y el no ser vencida, fue
por morir desesperada.

Ros. Si acabaron sus Imperios,
fue, porque a Marte negaban
los cultos, dándole a amor
las victimas prophanadas.
Cleopatra, temerosa
se halló sola, quando amaba,
que es el amor tan villano,
que el fuego mayor apaga.
Los Annales de estos tiempos
no nos refieren, que España
(siendo Theatro infelice
de tragedias, y desgracias,
con que a sus piadosos Reyes
la fortuna les contrasta)
no perdió, ni aun una almena,
imperando Mariana?

Pero sobran los exemplos,
donde Rosimunda manda.
Y a qualquiera, que a mis leyes
impidiese la observancia,
o no las obedeciendo,
o poco atento miraras,
yo les daré tanta fuerza,
les daré tanta eficacia,
mojando en su sangre propia
la pluma para firmarlas.

Alic. Ay, Citia, sino los Dioses,
iras de la Reyna atajan! *ap.*

Ros. Venid volotras con migo,
seguiremos la vanguardia
de Abeto, que por el monte
la remora es de mis ansias.

Fen. Ya obedecemos, señora.

Alic. Donde nos llevas, tyrana? *ap.*

Vanse, y sale Gislario de una cueva.

Gisl. Amor, si a mi sentido
propones la victoria,
en carcel del olvido,
por qué de mi memoria

No condenas tambien los pensamientos,
que avivan mas el Ay de mis lamentos?
Severos tus harpones
ostentan el castigo,
en darte adoraciones,
aun mas rigor consigo.

No me dirás, rapaz, de qué te obligas,
quan-

quando humilde mis victimas castigas?
 Si loco, y sin folsiego
 me tienes desterrado,
 por qué à mi blando ruego
 auxilio le has negado?
 Pues mi pecho infeliz, quando te implora,
 tu olvido gime, y su desprecio llora.
 En vér que poco alcanza,
 de tí solo se quexa,
 perdida la esperanza
 tu harpon ingrato dexa.
 Y si tan infeliz llego à mirarme,
 mira si labré de tu esquivéz **quexarme.**
 Las tristes ansias mías
 hallaban en tí alivio,
 por qué llama encendías,
 si ya la alientas tibio?
 Mas ay de mí que tu vendado, y ciego,
 parece que te burlas con mi fuego.
 Me acuerdo, que a mis males
 consuelo tu le dabas,
 y al vér oy que son tales,
 conozco te burlabas.
 Jamás imaginé tan niño fueras,
 que mezclaras las burlas con las **veras.**
 Quien (ay de mí!) creyera,
 que a tanto vituperio,
 así se redujera
 el Príncipe Gislerio?
 Estando entre los montes escondido,
 quando en la Rusia, y Tracia es tan temido.
 Si el adorar merece
 activos los rigores,
 sin duda, el que aborrece,
 esperarás favores.
 O Estatutos de Citia depravados,
 pues das premio, y castigo equivocados!
 Baltaba no pagarme
 amor tan tierno, y firme,
 rigor es el bulcarme,
 mayor el perseguirme:
 O barbara Nacion! así se infiere,
 donde al triste castigan porque quiere.
 Qué tenga la hermosa
 lugar, tanta entereza,
 que oprima (suerte dura!)
 lo esquivo à la belleza!
 De todo Rosimunda es un abysmo,
 inhumana, y divina à un tiempo mismo.
 Mas ay triste, que muero
 en la memoria tuya,
 y que a dolor tan fiero
 mi amor no se concluya!
 Pero de que me sirve ya el lamento,
 si van mis tristes lagrymas al viento?

Quedase suspenso, y sale Zoquete
 Zoq. Entre buelpea de mi amo
 me parece, segun pienso,
 que trae la misma demanda,
 que Telamon: esto es cierto,
 quando él intenta tener
 con migo gran valimiento.
 Pero lo que mas me admira,
 quien à este hombre tan presto
 de mi exercicio le habló?
 Pues si no, con qué pretexto,
 sin haverle visto nunca,
 se me quexaba tan tierno,
 de que su dueño no hacia
 caudal de su rendimiento?
 Sacóme por el olfato,
 y busca en mí su remedio;
 pero allí está, quiero hablarle:
 Como, señor, tan suspenso?
 Gisl. En la soledad un triste
 aviva sus pensamientos.
 No he tenido la fortuna
 de vér aquel Caballero,
 à quien confieso la vida.
 Zoq. Anda allá en sus devaneos:
 tambien ama.
 Gisl. Esto es bastante
 para vivir sin folsiego.
 Ay de aquel, que no tiene,
 ni esperanza de tenerlo!
 Zoq. No pierdas las esperanzas,
 señor, así, con el tiempo
 se mejoran las fortunas.
 Gisl. Qué fortuna esperar puedo,
 si sabeis, que tan advertida
 la tuve al primer encuentro?
 Ya esta mañana te dixe,
 que la fama de mi dueño,
 en alas de iman llegó
 à los mas remotos Reynos;
 y como el iman atrae,
 con un impulso secreto
 al hierro, así à la Citia,
 con otro impulso violento,
 atraxo tambien con migo
 de mi amor todos los hierros:
 Hierros les llamé: bien dixe,
 porque su rigor, y pelo,
 es cadena, que me enlaza
 en los grillos del desprecio.
 Yo, pues, sin poder librarme,
 reducido al captiverio,
 me vi, porque su hermosa
 à Citia me traxo presto.
 Llegué, pues, quando el volcan,
 buscan-

buscando origen al fuego,
 averigüe que en los montes
 de esta Quinta huya (huyendo
 de los hombres) retirada,
 aun de sus Vassallos mismos
 vive, por ser natural
 tan altivo, y tan soberbio,
 que en sus pasiones no priva,
 sino el aborrecimiento.
 Pero como ya cautivo
 estaba yo, loco, y ciego,
 despreciando los peligros,
 hasta la Quinta me vengo:
 Por lo fragoto del monte
 andaba, quando en lo espeso,
 a la margen de un arroyo,
 hallé a una Nympha durmiendo,
 cubierto el rostro, y un arco
 traía en el brazo izquierdo.
 Curiosa entonces el alma,
 á la Deidad quitó el velo.
 Prodigio raro! pues yo,
 aunque nunca de mi objeto
 Retrato si imagen vi,
 al descubrir (que portento!)
 á la Nympha, que dormía,
 á mi amor hallé despierto,
 que como el original
 estaba en mi tan impresso,
 lo mismo fue descubrirla,
 que hacer patente mi pecho.
 Con tanta dicha confuso,
 empecé á clamar, diciendo:
 No eres tu: mas cese el labio,
 que solo á rigores nuevos
 me arrojo, en decir tu nombre,
 y dexandolo al silencio,
 me acuerdo, que entonces yo
 prorrumpí en estos afectos:
 Bello prodigio de amor,
 permite, que mi ventura
 idolatre tu hermosura,
 quando duermes tu rigor,
 dormida das el favor,
 ufano está con mi fuerte,
 tu beldad, no, no despierte,
 que está temiendo mi vida,
 si favoreces dormida,
 que despierta daras muerte.
 Estas palabras mal dichas
 la dixe, quando a los ecos
 de mis voces se levanta,
 y dando gritos al Cielo,
 con los ojos despedía,
 sin otro algun instrumento,

uracanes mas activos,
 que el Ethna, y el Mongibelo.
 Su guarda empezó á llamarte,
 yo el peligro conociendo,
 saqué del pecho un Retrato,
 que con motivos diversos
 traía, á sus pies le arrojé,
 y dixe: Ingrata, si al dueño
 tus iras no le alcanzassen,
 castiga en su imagen luego
 el amor mas infelice,
 que ha de adorar sin remedio.
 Dexola con esto, quando
 a mis pasos ponen cerco
 por lo fragoto del monte
 sus Guardas, y sus Monteros;
 donde peligrara entonces,
 fide tu amo el azero
 no me amparara, fineza,
 que eternamente confieso.
 Mi suceso es este, amigos:
 ahora mira como puedo
 esperar, que el Cielo mude
 un natural tan protervo,
 un odio tan arraigado,
 un rencor sin fundamento,
 una pasión, que me arrastra,
 una rabia, y un incendio,
 un fienesi, una locura,
 una llama, y un despecho
 en ella, para matarme,
 y en mí, para el rendimiento.
Zog. De Telamon el contrario,
 que ha de ser este sospecho,
 ganar piento las albitias:
 mas de mi oficio no es esto,
 que aunque toí perro de muestra,
 podré encontrar pan de perro.
Gisl. No me dices nada, amigo?
Zog. Discurso, que tu suceso
 aun puede ser favorable.
Gisl. Por imposible lo tengo.
Zog. No dices, que tu Retrato
 la dexaste?
Gisl. Si. *Zog.* Con esso
 dudas tu, que no ha de hacer
 sus colquillas alla dentro?
 Yo te aseguro, señor,
 que es la imagen grande medio
 de tu amor. *Gisl.* En qué lo fundas?
Zog. Solamente en este cuento:
 Una tuerca aborrecía
 tanto el vino por extremo,
 que aunque la mataba el agua,
 no era posible beberlo.

el marido (gran bellaco!)
 vino echó en el jarro milmo
 donde su muger bebía:
 Ella bebió; mas haciendo
 muchos visages, entonces
 continuó el marido en esto,
 hasta que ya conoció
 era coltoso el remedio:
 Pues el diablo de la tuerta,
 fin hacer maldito el gesto,
 despues de mui pocos dias
 se mamaba el jarro lleno.
 Volvióle à poner el agua,
 y vizqueando el ojo tuerto,
 derramó el agua, y le dixo:
 Este jarro no es para esto.
 Así, señor, si le guarda,
 que en esso no me detengo,
 como la tuerta del jarro,
 hará del retrato aprecio.
Gisl. Si la vista no me engaña,
 me parece que en lo elpeto
 algunos bultos diviso.
Zog. En todo lo descubierto
 no ay lugar mas retirado,
 que en el que estás.
Sale Telamon cubierto el rostro.
Tel. Huyendo
 de las Guardas de estos bosques
 à mi retiro me vengo.
Gisl. El rostro quiero cubrir. *Cubrese.*
Tel. Aquel del pasado empeño,
 parece que receloso,
 al venir yo, se ha cubierto.
Zog. Este es mi amo. *Gis.* No es este,
 a quien la vida le debo?
 Llegad, señor, à mis brazos,
 que aun lugar de agradeceros
 no habeis permitido dar.
Tel. Dexad corteses afectos,
 que en referirme quien sois,
 pagais mis finos deseos.
Gisl. No pudiera yo negaros
 lo que à pocos fir puedo:
 Es seguro este criado?
Tel. Archivo es de mis secretos.
Gisl. Pues siendo así, me descubro:
 el Principe soi:-
Descubrese, tócase Telamon, y saca la espada.
Tel. Qué veo! *Gisl.* De Tracia.
Tel. No digais mas,
 decíldo con el azero.
Gisl. Caballero, qué intentais?
Tel. Mararte, alevé Gislerio;
 y porque de mi no digan,

como de vos (que en los riesgos
 alleguro mi persona)
 doi lugar à defenderos.
Gisl. De vos esto obligado,
 y ofendido à un mismo tiempo,
 me ofende el que me injuriéis,
 si me obligó el valor vuestros
 irritado de lo uno,
 y lo otro agradeciendo,
 con esenderme no mas
 entrambos lances tulpendo. *Riñen.*
Tel. Porque a tu ira no quede
 aun cicrupulo pequeño,
 mira que toi Telamon. *Descubrese*
Zog. Qué no tope un agujero,
 para encaxar un Zoquete,
 que embaraza en este puesto!
Gisl. Ay tuceso tan notable! *ap.*
Tel. Qué se me resista, Cielos! *ap.*
Gil. No hago poco en defenderme. *ap.*
Dent. Ros. A esta parte es el estruendo.
Tel. Qué embarace Rosimunda
 mis iras! *Zog.* Malo vá esto.
Sale Rosimunda, Alcina, Damas de monte
con arcos, Abeto, y Monteros.
Ros. Atrevidos, ó ignorantes,
 pues oy contra mi Decreto
 (en que à los hombres la entrada
 de estos sacros bosques niego)
 prophanais en vil palestra
 el sitio de mi recreo:
 Los dos entregad las armas,
 pues si no, del arco fiero
 seran aqui vuestras vidas
 para muchas escarmiento.
Gisl. Rendido à tus pies, señora.
 Ay de mí, que hablar no acieto! *ap.*
Tel. Esta mi azero à tus plantas;
 pero, Alcina, qué tormento! *ap.*
Ros. Valgame el Cielo! qué miro! *ap.*
 Mas yo de esta fuerste! Abeto,
 las armas toma, y en dos Torres
 de mi Palacio prendedlos.
Abet. Harase como lo ordenas.
Alc. Qué Telamon vaya preso!
 Pero vá a la Quinta, donde *ap.*
 libertarle sola puedo.
Abet. Aquí se queda un ciado.
Zog. Quien le mete en tanto al viejo?
Ros. A este podreis colgar,
 fino consieila al momento.
Zog. Señora, que no cumplo años
 hasta las yerbas de Enero.
Gisl. Fortuna, tu rueda para. *Todo ap.*
Tel. Espera, honor, tu remedio.

Alc. Mejore el tiempo las horas:-

Zog. Que no me cuelguen sin tiempo:-

Rosi. No domine en mí Cupido:-

Gisl. Y si es preciso el desvelo:-

Tel. Si mi venganza no llega:-

Alc. Si quiere amor ferme adverso.

Zog. Si tengo estrella de ahorcado.

Rosi. Si me ablandasen los ruegos.

Gisl. Con penas. *Tel.* Morir.

Alc. Llorar. *Rosi.* Un pañal.

Zog. Y estar al fuego.

Gisl. Acabare con mi amor.

Tel. Sera mejor mi despecho.

Alc. Vivire desesperada.

Zog. Me veran en esto puesto.

Rosi. Jamas quedando rendida.

Gis. Valor. *Tel.* Venganza. *Alc.* Sosiego.

Zog. Cordel. *Rosi.* Iras. *Gisl.* Paciencia.

Tel. Honor. *Alc.* Ania.

Zog. Horca. *Rosi.* Despeño.

Alc. y *Rosi.* Y pues ya amor con la vista
recobra rigores nuevos:-

Gisl. y *Tel.* Y pues ya de una muger
pendiente está nuestro duelo:-

Tel. Vendrán los males volando,
iran los bienes huyendo.

*Yanse por un lado los Principes con Abeto, y los
Monteros, y por otro la Reina, y las
Damas.*

✠(JORNADA SEGUNDA.)✠

Salen Alcina, y Fenisa.

Alc. De Rosimunda, Fenix, he admirado,
lo que ya con los Principes he oido,
siendo su natural tan imprudente,
tan soberbio, tan altivo:- *Fen.* Ea, detente,
que si ella á las iras da fomento,
sujeta al natural su entendimiento.

Alc. Ola, Fenisa, estás apasionada?

Fen. Ha sido en esta accion tan bien mirada,
que el renombre de cruel ha delmentido.

Alc. Segunda vez repite como ha sido.

Fen. Ya sabes, que la Reina, examinando
los Montes desta Quinta, hallo luchando
dos hombres. *Alc.* Ya lo vi, cuyos excessos
á los dos en las Torres tienen pressos.

Fen. Prendieron tambien con ellos un criado
del uno, el qual, señora, ha declarado,
sin dexar circunstancia por menuda,
la causa toda de la lid fañuda.

Fiarle, al fin, de criados es desgracia.

Alc. Diria, que el uno es Principe de Tracia:
y el otro de la Rusia tambien era.

Fen. Al de Tracia, buscando como fiera,

desde la Rusia el Principe venia;
porque en marcial campaña cierto dia
Gislerio, con industria recatada:-
Alc. Ello ya de los lances enterada.

Fen. En estos Orizontes,

como huestepedes le hallaban de estos montes,
á una Gruta los dos, sin conocerle,
de la Reina llegaron á esconderse.

Declararon quien eran, y al instante:-

Alc. En el empeño estoi, passa adelante.

Fen. Rosimunda, señora, en tanto empeño,

la colera, las iras, y el despeño,
que en el uno irrita, y en el otro enciende,
deite modo discreta lo suspende.

Mandó á los dos venir á su presencia,
cortejalos alli con la decencia
á su estado conforme;

munda, que Telamon del caso informe,
obligado el de Rusia, el lance dice,
entonces el de Tracia contradice,
anduvo su prudencia comedida;

mas bien su alteracion fue conocida;
si en respecto á la Reina no se baña,
sirviera alli el Palacio de campaña.

Entonces Rosimunda (qué entendida!)
por los Dioses jurando, y por su vida,

en medio de la Citia, campo fiero

le ofrece; mas dixo, que primero

en la Rusia el suceso apuraria,

y á Abeto por embajador envia.

El plazo admiten ambos, y al momento

en sus manos les toma el juramento

de no llegar á lances con la espada,

hasta volver de Abeto la embajada.

Alc. A si misma la Reina se delmiente,

bien la das el elogio de prudente.

Hai, amor! si treguas tienes,

ya recibir podras los parabienes,

suspende de tus ojos tierno el llanto;

alentad esperanza, y entre tanto

serán de amor despojos,

si alguna libertad dieste á mis ojos.

No mitiga la Reina las prisiones:

Fen. Generosa en todo las acciones

de la Reina, juntamente ordena,

pena de su ira, de perjurio pena,

el que necio, ó atrevido quebrantase

el coto, ó sitio, que ella señalase;

en todo así á los Principes iguala,

carcel toda la Quinta les señala,

piedad, que de la Reina han conseguidas

venciendo lo que nadie ha merecido.

Alc. Gallarda bizarría!

Citia lo extrañará de su ofiada:

se discurre, Fenisa, en qué se funda

esta piedad, no vista en Rosimunda:
Feñ. Aun quando mas la plebe el caso apura,
 malicioso, tan loco conjetura,
 el ser de su templanza loco intento,
 dar en Citia á los dos campos sangriento:
 Y yo, Alcina, me voico a tu licencia,
 que culpára la Reyna mi asistencia,

Alc. Gracias a amor, que una vez
 piadosa la suerte ha lido!
 pues de un furor solamente
 el alma te halló al principio,
 fino rendida a tus ruegos,
 inclinada, que es lo mímo;
 pero ya mas favorable,
 en este lance propicio,
 me dá á entender, como es
 del amor mi dueño indigno.
 No porque en el alma dudo,
 aun faltando el alvedrio,
 era otro Paris, sin duda
 el ladron de mis sentidos.
 Confieso que me incliné,
 pero ya quando averiguo,
 que á mi dueño no deidice
 este afecto aun siendo mio,
 pues él, que ya le conozco,
 por su amor, que es tan activo,
 que aun con agravios no olvida
 las atenciones de fino,
 daré licencia a mis ojos,
 y promptos á mis suspiros,
 para mi amante serán
 de mi corazon regütro.
 Y pues, Rosimunda usó
 una accion, que no le ha visto
 exemplar en lo benigna,
 de su natural activo,
 tendrá mi amor sin zozobras,
 en la esperanza el asylo,
 en los ojos el consuelo,
 y en Telamon el alivio.
 Pero, Cielos, acá dentro
 una sospecha con migo
 la curiosidad fomentas:
 despues que á Gislerio he visto.
 (que sin duda de la Reyna
 fue de las iras motivo)
 y al ver, que en esta ocasion
 mitiga tanto sus bríos
 contra aquel que los enciende,
 esta clemencia imagino,
 nace en ella de otra causa
 (ojalá el Altro benigno
 las influencias de Marte
 pasára á las de Cupido!)

vas.

Este retrato, que alcé

Saca el Retrato!

sin tener yo mas arbitrio,
 que arrojarle Rosimunda,
 sin duda es traslado vivo
 de Gislerio; pues siendo así:-

Queda mirando el Retrato; y al paño
Telamon.

Tel. Supuesto que ha suspendido
 mi venganza Rosimunda,
 que no es pequeño martyrio
 suspender las iras, quando
 en el mas grave conflicto
 la causa de los agravios
 ha encontrado el ofendido:
 este tiempo divíntame
 en los rectos precios,
 que debe mi amor a Alcina:
 mas no es aquella que miro?

Alc. Los matices son tan propios,
 que no pueden delmentirlo.

Rosimunda al paño por el otro lado.

Rosí. Para deterrar del pecho
 esta ilusión, ó delirio,
 que del alma se apodera,
 sin poder yo resistirlo;
 no me bastaba saber,
 que Gislerio fementido,
 siendo quien es, es notado,
 que con alevoso asylo,
 en los empeños cobarde,
 deidice de bien nacido.

Pero no es aquella Alcina?

Tel. Con algun nuevo incentivo
 a Alcina mirando eitoi.

Rosí. Otra vez á mi sentido,
 Cielos, la passion incita!
 No es aquel retrato el mímo?

Tel. No es un retrato el que veo?

Rosí. Que en mis manos atrevido
 dexo el Príncipe de Tracia.

Tel. Si apuraré lo que admiro?
 Loco eitoi! Valédme Cielos!

Alc. Si me eitan dando el avilo
 estos matices, que el dueño
 es a mis ansias nocivo;
 porque mi amor no castiga
 en el matiz el delito?

Tel. Apurar tengo mi daño.

Rosí. Yo no puedo ya sufrirlo.

Tel. Temo, pero yo me arrojo.

Rosí. Sientos pero yo me animo.

Alc. Si á su dueño yo pudiera
 ostentar lo vengativo,
 fuera ceniza en mis manos.

Rosí.

Rosim. y Tel. Ya el apurarlos es preciso,
dexe.

Salen, y cogen los dos al mismo tiempo
el retrato, turbanse todos, y dexanlo
caer en el suelo.

Alc. Ay de mí! qué es esto?

Tel. Señora, yo, pierdo el juicio!

Rosim. Sin mí esto! disimulemos.

ap.

Alc. Hermana, en aqueſte ſitio?

Tel. Curioſa, ſeñora, yo.

Rosim. Calla, infame, aun no respiro. ap.

Y vos, Principe, pues ſois
ingrato à mis beneficios,
deſatento a mis piedades,
con mis cosas deſmedido,
prophanando mi Palacio,
deſpreciando los altivos
incendios de mis enojos,
hare de vos, ſi me irrita,
ſupuesto que no ignorais,
ya de la Torre el camino,
os ſaqueen para un cadauſſo,
deſde la Torre. Plupicio.

Tel. Ay de mí! que hablar no puedo,
todo ſoi de marmol frio.

ap.

Alc. Ayra Eſtrella como la mia!
à quien ayra ſucedido,
con una accion diferente,
poner en igual peligro,
la vida con Roſimunda,
y con mi amante el caſiño?

Rosim. Alcina, deſde oy veras,
pues deſpreciaste otro auiſo,
ſi tienen fuerza mis leyes,
executando con tigo
las penas que ſenaie,
para dár en ti principio.

Y aqui para entre las dos à ellas.

llevarte aora aduertido,
que concurren circunſtancias
en tu loco deſvario,
que el quebrantar mis Decretos
ſobra para tu caſtigo:

Vete ya de mi preſencia.

Alc. Ya me voi, mas determino,
aqui para entre las dos à Roſimunda.
decirte, que ya he entendido,
que en las leyes de tu guſto
no ay mas ley que tu individuo.

Rosim. Qué es lo que dices, villana?

Alc. Si quieres volver à oirlo,
es mi ſentir, que tus iras
nacen, ſi bien lo colijo,
de preſumir, claro eſta,
ſolo con tan leue indicio.

que algun blanco tuyo atiende:

Rosimunda, al fin, me admira

como tan preſto de azul

tus paſiones has vestido. vaſe.

Rosim. Elpera, Alcina, y veras,

como contra ti fuiſmino

mis iras, pues ſi a ellas ſolo

temes tanto, ſi me incito,

qué ſera ſi a mis paſiones

los zelos has aſadido? vaſe.

Tel. Valedme, Dioses! ay triſte!

Avrate en el mundo, viſto

quien de la fortuna ſea

igual a mi perseguido?

Qué deſdicha es eſta mia?

Qué Atro es eſte tan impio?

Qué es eſto, Cielos! Si a Marte

en mi amparo neceſito,

en vez de triumpho, que eſpero,

ſoi deſpojo de tus tiros?

Si a los halagos de Venus

mis victimas ſacrifico,

ſon deſprecio de ſus Aras,

ultrajandolas Cupido.

En los empeños mi honor

ſiempre peligra con migo:

ſe d eſvanece tambien,

quando mas ſe ſolicito:

A los deſprecios me arrojo,

ſiempre que al amor me rindo.

Que influxo es eſte, tyrano?

Pero ya lo tengo dicho,

que es locura hallar Eſtrella,

quien ſin Eſtrella ha nacido.

Pero ya que Alcina al fin,

me priva de aqueſte alivio,

donde mis ansias hallaban

en el interin abrigo:

Veamos (terrible pena!)

para mas tormento mio,

quien de tus divinos ojos

es merecedor mas digno?

Levanta el Retrato.

Veamos quien es el dueño.

Ay de mí! qué es lo que miro?

Eſto me faltaba, agravios?

No es copia de mi enemigo?

No es retrato de Giſlerio?

No es eſte traslado vivo

del origen de mi incendio?

Pues como eſtoi tan remiſſo?

Como uracanes no broto?

Como rayos no deſpido?

Como volcanes no aliento?

Como etnas no respiro?

Perdo-

Perdone, pues, Rosimunda,
que mis incendios altivos,
solo à la venganza aspiran;
y pues ya lo solicito,
agravios, iras, venganzas,
seran de mi honor minuitros,
pues oy à mis penas todas
los zelos se han añadido. *vaf.*

Sacan luces, y sale Gislerio.

Gisl. Aquel proverbio vulgar,
que la noche à un desdichado
es escuela del cuidado,
lo llevo a experimentar.
Para mi mayor tormento
de mis males el babel,
ambiben como en tropél
a mi triste pensamiento.
Noche, pues ya me condenas
à pensamientos tyranos,
imaginacion, huyamos
epylago de mis penas.
Pero no, que es desvario,
intentar con este medio,
solicitar el remedio,
que acrecenta el dolor mio.
Mas hai de mi! que mi pecho,
aunque mas remedio intente,
la memoria solamente
serà battante despecho.
Y no es mucho, si se juntan,
para el despecho mayor,
temer, que contra mi amor
todas mis ansias resultan.
A quien yo dexè por muerto,
o ydipone el hado esquivo,
halarle en la Cítia vivo,
para hacer mi ocaseo cierto.
No, porque al animo horror
todo su denuedo da,
que aun su furia no podrá
dar cuidado a mi valor.
Si, porque villano intenta,
aun delante de su dueño,
desmentir mi noble empeño
con que ocasiona mi afrenta.
En estas trazas que elige,
falso, traidor, y cobarde,
quanto mas el valor arde,
tanto mi esperanza aflige.
Pues mi amor tan despreciado,
havrà en desprecios crecido,
juntando a lo aborrecido,
de alevoso baldonado.

Al paño la Reina.

Rosi. Pues se ofrece la ocasion,

por qué la he de malograr
ya no puedo mas tirar
las riendas a mi passion.
Para la que vive ciega,
las luces sobran aqui.

Sale, y apaga la luz.

Gisl. Qué es esto: quien: como assi?

Rosi. No te ausentes mas, lo siega.

Gisl. Esta voz no es de muger:

no sé el alma que me dice.

Rosi. Esta diligencia que hice,
fue, Gislerio, meneiter.

Gisl. Señora, no tu cuidado
hizo el tiro à esse furol,
è la la vieta del Sol,
corrido se ha retrado,
Lleno, al verte de desmayos,
si breve llama deslucos:
como no apagaras luces,
si entras despidiendo rayos?

Rosi. Gislerio, no dig's, no,
que al tratarme de divina,
juzgaras, que soi Alcina,
y no soi Alcina yo:
solo soi tu dama ahora,
y no era accion bien mirada,
que aceptasse una criada,
lo que habla a tu señora.

Mas si me havrà conocido? *ap.*

Gisl. Esta es la Reina, sin duda;
que con rhetorica muda
el corazon lo ha advertido.
Oy, corazon, tanto bien
con tus desvelos regula,
y pues ella dissimula,
dissimula tu tambien. *ap.*

Parece que te has turbado?

Gisl. El yerre tanto en mi pudo,
que dexandome assi mudo,
el silencio ha ocasionado.
Mas vos no demereceis,
segun yo os imagino,
aun el renombre divino.

Rosi. En esto no mas habéis.
Os he dicho, yo que soi
una Dama solamente
de Alcina, y que excuseis
(ti es que vuestro afecto puede)
lo que para mi es lisonja,
y a la Infanta se le debe.
La ocasion de venir yo,
nació tan solo de verte;
y como siempre tenemos
lo curioso las mugeres,
apagué al entrar la luz,

por-

porque no me conocieſſes.

Bien parece que lo ſinjo.

Gisl. Eſtimo el favor de tuerte,
que apreciara la viſita,
aunque fuera muchas veces:
Alſitis vos à la Reyna?

Rof. A la Infanta: no me entiendes:
no dixe, que ſirvo à Alcina?

Gisl. Roſimunda, què mal puedes
diſſimular, quando el alma
eſtà diciendo quien eres?

Rof. No conoçes à la Infanta?

Gisl. Ya la he viſto: mas ſuspende
mi diſcurſo, porque tanto
aquí à ſu hermana me acuerde.

Rof. Apuremos todo el mal:
decidme, què os parece?

Gisl. Ay pregunta ſemejante?

Rof. No imaginais le conviene
aquello del Sol, los rayos,
à Alcina, tan propriamente,
que ſiendo aplauſo comun,
es en ella verdad ſiempre.

Gisl. Què intentará Roſimunda,
con un examen como eſte?

No dudo yo, que es la Infanta
luminar tan excelente,
que hyperboles ſemejantes,
con que à las beldades fuele,
ò la atencion, ò el cariño
apelldar comunmente
ſer digna de eſſos renombres:
pero la razon advierte
que aunque ſolio ſeberano
entre las Eſtrellas tiene,
otro lugar ay mas alto,
mas excelſo, y eminente:
podrá Alcina ſer Eſtrella,
pero Sol no le conviene.

Rof. Eſſo ſi, vivamos, alma,
aunque zozobras me cueste.

Ya yo os entiendo, Giſterio.

Gisl. No me peſa, ſi me entiendes.

Rof. Mas diſcurro, que el reſpecto,
y no otra cauſa, prefiere

à eſſe Sol, que aſi ſe llama,
es la Reyna. *Gisl.* Claramente
ſe conoce: pero à mi

tus diſignios ſe obſcurecen:

Rof. Porque la razon conoce,
que à la miſma Reyna excede
en lo bello, y en lo amable,
quando Alcina en ſi contiene
aquel natural agrado,
con lo hermoſo juntamente,

y Roſimunda, ſin ſer
beldad que iguale, ni aun llegue
à competir con la Infanta,
mezcla en ſi unas altiveces,
con que abonaré lo hermoſo,
ſi hermoſura en ella huvieſſe:
Veremos que me reſponde.

Gisl. Cada inſtante mas ſuspenden
las palabras de la Reyna.

Al diſcurſo ya ſe ofrece
un medio, donde conozca,
ò por lo menos raſtree,
ſi algun cuidado mis anſias,
en Roſimunda merecen,
ſu opinion he de apoyar:

Rof. Principe, en que te detienes?

Gis. Confiſſo, que no quifiera
por aora reſponderte:
Roſimunda, al fin, es Reyna,
y por eſſo ſe le debe,
como al Sol.

Rof. Què es eſto, Cielos?

Gisl. La mayoria, mas ſe entiende,
que eſtos afectos no paſſan
de rendimien toſ corteſes;
porque de Alcina (no ay duda)
la razon, ò el guſto ſiente
(ò alguna paſſion lo dicta)
que naturaleza quiere,
ya que en la Citia no reyna,
que entre las beldades reyne.

Rof. Luego Alcina es tan hermoſa?

Gisl. Albricias, alma! no puede
negarle la primacia,
ſino es alguno, que niegue
al fuego la actividad,
y los ampos à la nieve.

Rof. Mucho el examen me cueste:

Ay de mi! mis anſias mueren:
què coſtoſo es el remedio!

Gisl. Ay, corazon, como mientes!

Rof. Me admiro, que eſſos afectos
eſſa beldad no los premie,
y ſi los ignora Alcina,
yo ſe los diré, ſi quieres.

Gisl. Pues mi paſſion reſucita,
ſigamos eſta corriente.

Dirás, ſeñora, à la Infanta,
que aunque impoſſible me cueste,
he de adorar ſu hermoſura:
què aſi el alma ſe violenta!
porque vive ſu deidad
en mi pecho de tal fuerte,
que he de amarla (como miento!)
aun à coſta de deidades.

Rof.

Ros. Qué á vista de estos agravios
estas iras no te alteren! *ap.*

Gisl. Dirasle, que tu belleza
voluntades tantas vence.

Ros. Ya no le puedo sufrir. *ap.*

Gisl. Que no es milagro, que impere
en la mia; quando arrastra,
con que se permita verse.
Diras tambien a la Infanta.

Ros. Necio, gressero, imprudente,
en qué escuela has aprendido,
hablando con las mugeres,
el ensalzar tanto a una,
quando a las demás ofendes?
Advierte, que esto delante,
y en esto bastantemente
tu desatencion arguyo,
que aunque sea quien se fuere,
esta ausente la que ensalzas,
y á quien desprecias presente. *vas.*

Gisl. Señora, ya le me fue.

Aunque á mi gusto le pese,
no me pesa, que irritada
tanto la Reyna le fuese.

Salte Zoquete con un papel.

Zog. Que obicuro que está este quarto!
el Principe no parece.

Gisl. Si al alma no le le antoja,
Rolinunda otra vez vuelve.

Zog. Con los lances que han pasado,
es posible que no dexe
al amo, y la inclinacion
de andar metido en papeles.

Gisl. Ella es, corazon, folsiega,
no digas mas, que se ofende! *ap.*
atiente, señora, mira.

Zog. Si hablara con migo esta?

Gisl. No presumas, que mis labios,
en quanto dicho aquí tienen,
consultaron con el pecho.

Zog. Triste de mí que me tuesten,
si el blanco de estos requiebros,
no es el negro de Zoquete.

Gisl. No te apartes, dueño mío,
a mis ruegos no te niegues,
acercate aca, señora.

Zog. Para el diablo, que se acerque,
este es Gislerio, no ay duda,
y tengo de responderle.

Gisl. Es posible dueño mío,
que mis ansias no merecen
tu atención? *Zog.* La voz mudo:

Muda la voz.

Principe, no me conviene.

Gisl. Esta voz la desconozco:

Que labyrintho es aqueste!
la Reyna piento que traza
con otra satisfacerie.

No huyas ya, mi bien, de mí.

Zog. Con tanta oblicuridad tiene
mi honor puro, terso, y claro,
al llegar á vos tropieze,
pues es vidrio tan subtil,
y podra ser que se quiebre.

Gisl. Aunque la tramoya es tuya,
es lenguaje diferente.

Zog. Por Baco, que la tragó;
mas si con migo arremete,
que estos Principes de Tracia
deben de ser mai ardientes.

Gisl. Ay confusion semejante!
Señora (que es esto?) advierte,
que no hablo a quien me responde,
sino solo a quien me entiende.

Zog. Yo me voi, no haga caro
haver hablado en fallete:
para dar este papel, *ap.*
ya la traza te me ofrece.
Toda mi respuesta queda,
Principe, en este vinete.

Dá el papel, y Gislerio le coge la mano.

Gisl. Aprecio el favor. *Zog.* Soldad.

Gisl. Mas esta mano. *Zog.* Me quemen,
si por la mano no hago
una tosta de panetes.

Gisl. Esta es muger: no es posible.
Luces sacad. *Zog.* Que se pierda
mi honor: Callad, Gislerio.

Gisl. Traigan luces al retrete.

Zog. Ay de mí! Llegó mi hora.

Sacan luces.

Gisl. Como aquí, villano, alevé,
entrate? Cielos, que es esto?

Zog. Yo, señor, por mequetrefe,
con este papel de mi amo.

Gisl. Calla, loco, y agradece
al sagrado donde estas,
para no darte la muerte.
Este calo pide examen,
veré el papel a quien viene. *ap.*

Zog. Mientras el papel repasa
salid por donde pudiere. *vas.*

Lee Gisler. Principe, aunque la Reyna em-
barazara nuestro duelo, con otro,
que no admite dilacion, os aguardo
aonde tuvimos el primero.

Telamon.

Qué es, villano, lo que intentas?
Pero ya te fue: suspenden
los lances, que por mí pasan,

en un discurso tan breve,
podre ir donde me llaman.
No: un precepto me detiene.
Si: Una colera me incita.
No: Que Rosimunda ofende.
Si: que me llama el empeño.
No: Que hara que me despeñe.
Si: Pues mi valor retaron.
No: Que retarlo no pueden.
Vere de espacio este lance,
y sino ay inconveniente,
me arrojué; y entre tanto,
valedme, Cielos, valedme.

Salen Telamón, y Alcina.

Tel. Dexadme, no atormentéis,
Alcina, mas mi dolor:
míad que es nuevo rigor
el que mas os disculpeis.
Alc. Que no os defengaéis,
es posible, dueño mio:
Tel. Dexadme, que es delirio:
yo confieso que esto loco.
Alc. Que merezca en ti tan poco
la que te dió el alvedrío!
Que mentiroso un engaño,
el pecho tanto contrate!
Que a tu iniquidad no le baste
tan patente defengaño!
Tel. Siendo tan cierto mi daño,
mal tu dissimulo intenta,
pues antes en mi fomenta
tu llanto nuevos enojos,
intentando, que á mis ojos
tu misma voz les desmienta.
Mira, pues, señora, atsi,
de que sirven tus razones,
buscando satisfacciones,
para aquello que yo vi.
Yo mismo; mas ay de mí!
testigo fui de mí mal,
y aunque tu disculpa es tal,
ya me la has dado a entender,
en el sentir, y no creer,
ha de ser mi pena igual.
Alc. Principes, jamas creyera,
lo que facede a los dos,
á mi, buscaros á vos,
y en vos, accion tan grossera.
Oy, Telamón (suer te hiera!)
esta sospecha, que ya
tanto en tu aprehension está;
haciendo a mi honor agrayio,
sino cessa con el labio,
con el tiempo cessará.
Tel. Que larga va la esperanza!

Que largos vãn los consuelos!
sino se va Alcina (Cielos!)
se malogra mi venganza. *ap.*

Alc. Yo pretanto, que es mudanza,
no querer desengañaros,
á vueitros necios reparos
el tiempo responderá;
pero advierte, que será
solo para despreciaros.

Tel. A este futo se llamé,
y si mi enemigo viene, *ap.*
quẽ he de hacer? engaño tiene
aquello que el alma vé?

Alc. Al fin, desprecias mi fe?

Tel. Alcina (yo esto turbado!)
mis ansias has olvidado:

Alc. Y mi verdad: *Tel.* Es mentira.

Alc. Y el buscarte? *Tel.* Da mas ira.

Salen Zog. Señor, el papel he dado;
y fue: mas aquí la Infanta!

Tel. Esto me faltaba aqui. *ap.*

Alc. Prosigue, Zoquete, di,
de que tu pecho se espanta?

Zog. Si me costase una manta,
bravo papel ayre hecho.

Alc. Sin duda, yo bien sospecho,
no sé, Telamón, que arguya.

Tel. Alcina, la causa es tuya;
pero no saldrá del pecho.

Alc. No con estas suspensiones,
traidor, alevé, villano,
intentos lo soberano
ajar con tantas ficciones:
No valen satisfacciones,
aun siendo yo quien las doí,
ya detengañada estoí,
nada tienes que decir,
pues ya sin quierete oír,
porque embarazo me voi. *rase.*

Tel. Alcina, señora, atiende.
Zog. Que se vaya, señor, dexa.

Tel. Tu tienes la culpa loco.

Zog. Alcina, será la cuerda,
pues sin ponerle la mano,
sulta, porque no la templan.

Tel. Dexa chanzas, quando son
tan pesadamente necias,
y dime si el papel ante.

Zog. Elcucha, para que veas
como pasó todo el lance.

Ellos hablan, y sale Gílerio.

Gílerio. El corazon me aconseja,
venir a donde me llaman,
y en viendo lo que me empaña,
siempre obrare de tal modo,

que mi palabra mantenga.
Tel. Quanto me dices admiro:
 y no te dió mas respuesta?
Zoq. Ni yo la esperé tampoco.

Al paño. Alcina.

Alc. No sé que el alma me inquieta,
 al ver venir á Gislelio!

Gisl. Ya parece, que me elpera
 mi enemigo; mas con otro
 esta. *Tel.* Parece se acerca
 un hombre, Gislelio será.
 Vete, Zoquete, no crea
 mi contrario al verte aquí,
 que tan solo á mi defensa
 vienes. *Zoq.* Señor, bien dices:
 desde lexos estas flettas. *vase.*

Alc. Tras este criado voi,
 que en mi nace una sospecha,
 y he de apurarla, temiendo
 algun daño no suceda;
 y si fuese necesario,
 daré noticia a la Reyna. *vase.*

Gisl. Solo ha quedado, yo llevo.

Tel. Ea, corazón, qué esperas?

Gisl. Telamón, de vos llamado
 á este sitio, mal pudiera
 negarle mi obligacion:
 si bien alguna violencia
 tampoco podré negar,
 que a mi obligacion le cuesta;
 porque quando Rosimunda
 puso a nuestro duelo treguas,
 ofreció darnos el campo
 en mas lucida palestra:
 cuya pal. bracepamos,
 y juramos (si te acuerdas)
 hasta entonces indecisa,
 tener la venganza nuestras.
 Este es un inconveniente,
 que siendo en nosotros deuda:
 la palabra, a quien fomos
 faltaramos en romperla.

Tel. Bien conozco que obligado
 (pues de otra suerte no fuera)
 olo ofrecí a Rosimunda;
 pero en vos estratagemas,
 negaros a otros empeños,
 parece mas que obediencias.
 pues solamente ofrecimos,
 el tener las armas nuestras
 suspensas, para aquel lance,
 pero no en otros suspensas.

Gisl. Pues que otro duelo milita,
 que nuestro duelo no sea:

Tel. El tener con migo vos

una oposicion tan fiera,
 que no basta en el honor,
 sino al gusto tambien llega.
Gisl. No con cifras te declares,
 pues mas consulo me dexas.
Tel. Es una infamia atrevida.
Gisl. Quien la causa? *Tel.* Una apariencia.
Gisl. Donde asilte? *Tel.* En mi sentido.
Gisl. Sera engaño. *Tel.* Sera cierta.
Gisl. Quien es testigo? *Tel.* Mis ojos.
Gisl. Quien lo dice? *Tel.* Mis potencias.
Gisl. A donde hace el tiro? *Tel.* Al alma.
Gisl. De qué nace? *Tel.* De una ofensa.
Gisl. A qué aspira? *Tel.* A la venganza.
Gisl. Quien lo asegura? *Tel.* Esta preda.

Dá Telamon el retrato á Gislelio.

Gisl. Ay de mí! Cielos, qué he visto:
 no es esta la imagen misma,
 que yo dexé á Rosimunda?

Tel. Ya, Gislelio, considera,
 si este empeño impedir puede
 el Decreto de la Reyna.

Gisl. Estos zelos de mi nacen: *ap.*
 no me faltaba mi pena!

Tel. Por estos Orbes azules
 de la tachonada Esphera,
 ya que responder no quieres,
 tengo de ver si le niegas
 á mi acero las palabras.

Gisl. En qué me detengo? muera: *ap.*
 dices bien, ya te respondo. *Riñen.*
 Qué importara que lo sienta *ap.*
 Rosimunda, fino puedo
 tener con zelos paciencia?

Tel. Salid, angustias, del pecho.

Gisl. Mas si el alma lo coteja, *ap.*
 no son zelos estos mics.
 Oid, esperad. *Tel.* Qué ordenas?
 que no le acabe mi rabia!

Dexa el veñir.

Gisl. Quando un delaire condena *ap.*
 (como fue dar mi retrato
 a mi enemigo) a que sienta,
 y á que de mi pecho saque
 el iman de su belleza:
 no fuera mejor decirle,
 que la passion que le inquieta:

Tel. Impedir mi furia altiva,
 no con suspensiones quieras.

Gisl. Podrá sin zozobra alguna *ap.*
 seguir? Mas como pienla
 mi discurso tal locura,
 quando mi passion voca,
 que será engaño intentar
 tener con zelos prudencia!

Príncipe, á la lid volved. *Riñen.*
Tel. Gislerio, con iras nuevas,
 fin que tu me lo avilaras,
 enfadado ya volviera.
Gisl. Con quantas cosas el alma *ap.*
 por qualquier parte tropieza!
 mas primero es mi passion.
Tel. Qué halle tanta reitencia! *ap.*
Gisl. Si seré perjuro, Cielos! *ap.*
Tel. Qué cobardes que se muestran
 los zeles, y los agravios!
 Hay, hõnor, quien tal creyera!
Gisl. Esto ha de ser, que no vence
 aquel que por sí no empieza:
 Oid, Telamon, mirad,
 que es injusta la contienda.
Tel. Mi enojo segunda vez
 desvanecer no pretendas:
 qué querras decirme ahora?
Dexan el reñir.
Gisl. Solo pretendo, que adviertas,
 que al juramento faltamos;
 porque si á tu pecho altera
 imaginar, que en mi pecho
 cuidado, ó afecto tenga,
 alguna beldad de Cítia,
 te engañas, porque aunque fuera:-
Dentro Alcina.
Alc. Rosimunda, aquí quedaron.
Gisl. El eco te dió respuesta.
Tel. Este presagio faltaba! *ap.*
Gisl. Cielos, Rosimunda es esta!
Salen la Reina, y la Infanta.
Rosi. Faltos, atrevidos, locos,
 perjuros, pues con cautela,
 de los Dioses, y de mi
 os burlais desta manera.
Tel. Mirad, señora:- *Rosi.* Es injuria
 intentar, que yo os atienda.
Gisl. Señora, el rigor templad.
Rosi. Mis rigores no se templan.
 Como, pues, descomedidos,
 con accion tan desatenta,
 tan sacrilega, y tan loca,
 tan barbara como necia,
 mis preceptos despreciais?
Tel. No estos baldones merezca
 un duelo que se compone,
 manteniendo nuestra oferta.
Rosi. Pues qué empeño podrá ahora
 quebrantar, quando se arrisgan
 mis ordenes: Hai de mi! *ap.*
 bien lo entiendo: yo soi muerta!
Alc. Hay triste! qué quiera el Cielo
 tanto sin culpa padezca!

Gisl. Con su vista hace un arrojó; *ap.*
 mas que el valor se despecha.
Rosi. Pues qué decís intentais,
 a vista de tanta ofensa,
 hacer mylterio el delito?
Gisl. Qué importará que lo sepa? *ap.*
Tel. A vista de Alcina muero! *ap.*
Rosi. Todo mi pecho es un etna! *ap.*
 Ya en vosotros es mas culpa
 el silencio en mi presencia.
Gisl. Rosimunda, el duelo nace
 de una causa tan tremenda,
 que con tu venida crece;
 y porque mejor lo veas,
 ea, Telamon, profiga,
 que veleidad pareciera,
 a vista del incentivo,
 el foflegar la pendencia.
*Riñen, y Rosimunda quiere foflegar à Gis-
 lerio, y Alcina a Telamon.*
Tel. Dices bien, *Rosi.* Cielos, qué es esto?
Alc. Hai de mi! deidicha fiera!
Rosi. Advertid, que estoi delante.
Gisl. Esto mis iras fomenta.
Alc. Advertid, que yo os lo ruego.
Tel. A tus voces tere pena.
Rosi. Por temer ya de Gislerio
 accion no menos grossera,
 quiero ver si á Telamon
 mi respeto le fofiega. *ap.*
Passa al lado de Telamon.
Alc. Ya que a Telamon no puedo,
 a Gislerio veis: qué pena!
Passa al lado de Gislerio.
Rosi. Telamon, mira. *Tel.* Qué mandas?
Alc. Gislerio, advierte.
Gisl. Qué ordenas?
Rosi. Que te deba Rosimunda:-
Alc. Que Alcina, señor, te deba:-
Las dos. Ser el iris deite lance.
Los dos. Porque tu lo mandas, sea.
Dexan el reñir.
Rosi. Mucho ha merecido Alcina.
Alc. Mucho Rosimunda impetra. *ap.*
Tel. Aunque confirmo mis celos:- *ap.*
Gis. Aunque aqui mis celos crezcan:- *ap.*
Tel. Por dar á la Reina gusto:- *ap.*
Gisl. Porque a la Infanta obedezca:- *ap.*
Tel. Suspendase nuestro duelo. *ap.*
Gisl. Nuestro duelo se suspenda. *ap.*
Rosi. Principes (a hablar no acierto!)
 aunque en vosotros tan ciega
 la passion, aun a mis ojos
 anduvo tan delco. npuesta,
 no enfrenando a vista mia

la ocaſion, que os deſenfrena.
Eſta culpa grande omito;
pero uno, y otro entienda,
que mi fin es ſepultarla
en el olvido, pues fuera
contra mi, contra quien ſoy,
contra mi miſma grandeza,
ſe divulgara en el mundo,
por el Orbe ſe eſparciera,
que Roſimunda no pudo
corregir tanta ſoberbia.

Tel. Ya me vengaré de Alcina. *ap.*

Giſl. Ya conmigo va mas guerra. *ap.*

Alc. Roſimunda me da celos. *ap.*

Roſi. Alcina en tanta tormenta
as la cauſa; ſabrè yo
con mis iras detenerla. *ap.*

Tel. Quien en muger eſperaba,
podia hallar coſa buena? *ap.*

Giſl. Qué inquietud no tendrá el pecho,
donde una muger impéra? *ap.*

Alc. Qué podia yo eſperar
contra celos de la Reina? *ap.*

Roſi. Aunque los celos, y agravios,
tanto mi colera aumenta,
ſabrè vencerme a mi miſma,
para que en mi el Mundo vea,
no habrá mal donde hai Muger,
aunque mas paſiones tenga.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Telamon, y Zoquete de noche.

Zog. Parece coſa de luſcio:
todo quanto me conſiſte:
Es poſible, que la Infanta
tus iras no miſgulle?

Tel. No, pues merecio la Reina
ſer el iris de aquel lance.

Zog. Qué intentas hacer ahora?

Tel. Sabe el Cielo, el Cielo ſabe,
que de mis acciones miſmas,
ſoy el mayor ignorante.

Zog. Quieres ver, ſeñor, á Alcina?

Tel. Calla, necio, no me hables,
ni en tu vida me repitas
otra vez lo que nombraste.
Yo verla? No ha de deberme,
aun ſiquiera el acordarme.

Zog. Bien podrá ſer eſto aſi;
pero ſon malas ſeñales
de beber en la taberna,
junto á la taberna holgarſe:
y ſino, por qué a eſte ſitio
los dos venimos tan tarde?

Tel. Nunca has viſto alguna llama,
que conſpirada del aire,
reduce a cenizas todo
el lugar donde ſe eſparce,
y aunque mas el viento ſople,
es impoſible que abraſe,
lo que ya otra vez ha ſido
de tus incendios deſastre?
Lo que yo adere era fuego,
mis paſiones, viento grande,
cenizas todo mi amor;

y aunque el incendio me alcance,
como ya otra vez la llama
quemó de mi amor la parte,
ſera impoſible que el fuego
materia nueva en mi halle.

Zog. Es verdad; mas tambien ſuele
en cenizas conſervarte
grande fuego muchas veces.

Tel. Bien puede ſer, mas no es facil,
que la llama reſucite
entre cenizas cadaver.

Zog. Pues ya qué intentas en Citia,
quando peſcador amante,
tu enemigo, ſu ganancia
con tus miſmas redes hace?

Tel. Eſperar que en la venganza
todas mis iras acaben.

Zog. Quando llegara eſte dia?

Tel. Aunque mas quiera tardarſe,
no podrá mucho, Zoquete,
pues ſe eſpera por inſtantes,
que llegue Abeto de Ruſia,
porque luego al punto paſſe
eſte duelo ſuſpenſido
a ſacrificio de Morte.

Zog. Quien lo ha diſpuerto?

Tel. La Reina.

Zog. Telamon, no hai que harſe,
nos da con la entretendida.

Tel. No podrá ſer, porque late
tanto agravio a mi venganza,
que ſera impoſible aguardar
el que a Citia llegue Abeto,
ſi en la venida tardarſe.

Sale Fenifa á una rexa.

Fen. Quien creyera de la Infanta
un exceſſo tan notable?
toda ſu paſion me dixo,
y de mi auxilio ſe vale.

Zog. La rexa abrieron, ſeñor.

Tel. No pretendas apurarme
la paciencia mas, Zoquete.

Fen. Rumor ácia aqueſta parte, *ap.*
ſi no me engaño, eſcuché.

Zog.

Zoq. Aunque mi amo regañe.
Vase Zoquete arrimando a la rexa.
Tel. Oyes, loco, a donde vas?
Zoq. Dexa, señor, regodearme
 con un poco de palillo.
Fel. Ve, Zoquete, pero sabe,
 que si fuesse; ya me entiendes.
Zoq. He entendido lo bastante.
Fen. Parece se acerca un hombre. *ap.*
 Alcina, di pon que hable
 el Principe, por si puedo
 con mi cautela obligarle,
 a que en los jardines entre,
 para hacer su amor examena:
 piento que no llega. *Ce.*
Zoq. Mudad, señora, len guage,
 que me deimaya esta letra.
Fen. Caballero, no se espante.
Zoq. No queréis me cause horror,
 quando una dama del arte
 asegura con la *Ce*,
 porque la *D* no le escape?
Fen. En todas vuestras palabras
 lo Lacayo sobrefale..
Zoq. Tambien a mí me parece:
 fregatriz vuestro donaire.
Fen. Aquella es Zoquete, albricias..
Tel. Quiero a la rexa llegarme. *ap.*
Fen. Otro llega: venis solo?
Zoq. No lo veis? *Fen.* Que no se tape,
 decid á este Caballero,
 pues ya me cuestan bastantes:-
Tel. Qué es esto, Cielos, ¿escucho? *ap.*
Fen. Dévelos el encontrarle.
Tel. Hablais conmigo, señora?
Fen. El es: logróte el lance. *ap.*
 Por vos, Principe, lo dixé.
Tel. Hai confusion semejante! *ap.*
 Señora, yo no os entiendo.
Fen. Mandad luego que se aparte
 este criado. *Tel.* Hazlo así. *a Zoq.*
 Mas me admiro cada instante. *ap.*
Fen. Principe, pues la ocasion
 mis deicos satisface,
 prestadme atencion un poco.
Apartase Zoquete, y ellos quedan hablando.
Zoq. Bueno Zoquete, quedaste;
 por Dios, que es bueno, que yo
 la parola allí entablasse,
 y por hallarme estreñado,
 de la parola me apartens:
 pero es amor fulleria,
 que en su barajas de naypes,
 las fotas, y otras figuras
 son las cartas que mas valen..

Tel. Señora: qué es esto, Cielo! *ap.*
 dexad que el favor extrañe.
Fen. Telamon, quando una dama,
 el arreo que yo hace
 á su passion, no busqueis
 mas de su passion señales:
Tel. Pues tan dichofo me haceis,
 el consuelo no dilates,
 de que sepa yo á quien debo
 estas finezas gigantes.
Fen. Este sitio es peligroso,
 pues la Reina vigilante:
 suele á estas horas velar:
 dad la vuelta, que a esta parte
 tiene un postigo el jardin.
Tel. Pues ella me persuade
 a que vaya, quiero ver,
 con nuevo objeto, si salen
 de mi affligida memoria,
 de Alcina las falsedades. *ap.*
Fen. No vais: *Tel.* Señora, voi. *vase.*
Fen. Anda, Telamon, no tardes:
 Todo se dispone bien. *ap.*
Zoq. No pienso de aqui apartarme,
 aunque mi amo se ha ido.
Fen. Pues aqueste enredo nace
 de Alcina, sin duda: está
 esperando que llegasse. *ap.*
 Bien puede llegar, Zoquete.
Zoq. No dixo mi nombre? Tate,
 este elpíritu es diablo,
 aunque tiene con la carne. *ap.*
Fen. En qué se ocupa tu amo?
Zoq. Mi amo? el mayor orate
 es, que tiene todo el Orbe.
Fen. Pues en qué lo funda? *Zoq.* Nadie
 mejor que yo le conoce..
Fen. Tercero de sus afanes,
 juzgo, que será Zoquete.
Zoq. Demonio, muger, ô Sacre,
 tan a menudo, mi vida
 quien ha venido a contarte?
 Tu sabes, que soi Zoquete;
 tu tambien, que sirvo sabes:
 no ignoras soi alcahuete;
 y si passas adelante,
 me temo, que has de decir
 las flaquezas de mi madre..
Fen. En Palacio vuestro amo
 alguna belleza aplaude?
Zoq. En esto, sin mas melindre,
 que lograr quantas le salen.
Ellos hablan, y sale por el otro lado Gislerio.
Gisl. A quien cuidados le sobran,
 no será mucho le falte.
 el.

el folsiego, quando tiene
para el triste, alivio fragil
en sus penas, la constancia,
y dureza del diamante.
Como descansar pudiera,
quien en si tiene una carcel
de angustias, como las mias,
tan vivas, y penetrantes,
que a no ser mi vida muerte,
bastaban para matarme?

Zog. Parece se acerca un bulo.

Fen. Pues idos, no tea que paffe
alguna guarda del monte,
que como la Aurora sale,
madrugaran los Monteros.

Zog. El conjejo es saludable:
a Dios, fregatriz del pego. *vas.*

Fen. A Dios, lacayuelo infame.

Gisl. Un hombre de aquella rexa
parece que vi apartarle:
no hai cosa que al triste pecho
algun cuidado no cause.

Fen. Yo me voi a ver si Alcina
ha logrado hacer las paces. *vas.*

Gisl. Quien (hai, Cielos!) en el mundo
havra, que experimentasse
tan contraria, como yo,
la fortuna, en qualquier parte?
Que victimas havra havido
en los Sagradas Altares
de Cupido, que en desprecios
à las mias se igualassen?
No bastaba no admitirlas,
sino añadir el ultrage
de admitir otras, haciendo
de las mias cruel desaire?
Este pago se da en Citia
à una passion tan gigante,
que desde la Tracia viene
venciendo dificultades?
Hai de mi! qué pienso hacer,
quando el Cielo tan constante
oy se muestra en perseguirme,
disoniando, porque acabe
amor con mi triste vida,
al ver, que los Astros hacen,
que yo viva aborrecido,
y mi enemigo triumphante?

Por la parte de adentro estarán Alcina, y

Telamon diciendo lo siguiente.

Alc. Telamon, mi oien, no huyas.

Tel. Solamente por librarme
de halagos tan mentirosos,
con que mi intencion turbasté,
sabre arrancar esta rexa,

quando otro asylo no halle.

Gisl. De mi enemigo no es
esta voz: hai mas pesares!

Tel. Dexame, Syrena falsa,
dexame, engañoso Alpid,
pues en ponzoña conviertes
las caricias con que atraes.

Gisl. Hai de mi: que es esto, penas?
podran levantar los mares
mas tormentas en sus ondas,
que aquí mi pecho levante?
Quien duda sera la Reina
aquesta que satisface
à Telamon? hado cruel!
y qué no me delengañe,
quando, sin buscar, encuentro
de mi desprecio el examen?

Tel. Tienes ya mas que decirme?

Alc. A quien alienta mi sangre,
para delmentirte el pecho,
no es satisfaccion bastante
este arrojio, con que puede
mi honor todo aventurarle.

Tel. Hai mugeres, que aunque tengan
en lo noble tal realce,
por seguir su natural,
se olvidan de como nacen.

Alc. Necio, delatento, loco,
donde tan villano ultrage,
tan descompuestas razones,
hablando conmigo hallaste?
Mas hai de mi: que es mejor
que disimulando calle,
y con afectos le obligue;
pues como ya declarasse
todo mi amor, no es remedio
enojar mas à mi amante.

Gisl. Ya parece que la Aurora
su luz mendiga reparte.
Phebo llega, en cuyo día,
aunque las leyes quebrante,
ó mi muerte ha de llegar,
ó mis celos apurarle.

Alc. Al fin, Telamon:- *Tel.* Qué dices?

Alc. Esta passion:- *Tel.* No te canies.

Alc. No te obliga: *Tel.* No porfies.

Alc. Y mis ansias? *Tel.* Nada valen.

Alc. No me crees? *Tel.* No te creo.

Alc. Mis finezas? *Tel.* Son en valde.

Alc. Y este arrojio? *Tel.* Eres muger.

Alc. Soi quien soi. *Tel.* Eres mudable.

Alc. Tu te engañas. *Tel.* No es posible.

Alc. Ya lo veras. *Tel.* Sera tarde.

Rosmunda dentro.

Ref. En el jardin son las voces.

Alc.

Alc. Telamón, la Reyna sale.

Tel. Sabe el Cielo, que me alegro,
solamente por dexarte. *vase.*

Alc. En él, Telamón, confío,
que amparara mis verdades. *vase.*

Gis. Sigamos, fortuna mia,
ya por ultimo dictamen,
la empresa que solicito,
pues podra ser que yo halle:
á Venus mas compasiva
en los despojos de Marte.

Salte Rosimunda, Fenisa, y Damas de monte.

Ros. Que es esto? La Quinta así!

En las puertas tal delorden?

prophanando mi retiro

con desprecios tan enormes?

Qué es esto? quien es la causa.

de tantas altercaciones,

como se ven estos dias

en aquesta Quinta? adonde

ni á mi presencia se atiende,

ni mi respeto compone.

No foi Rosimunda yo?

No basta solo este nombre,

para que Citia se patine,

y aun le tiemble todo el Orbe?

Pues como un Palacio solo,

aunque mi presencia goce,

no refrena á vista mia

escandalosas pasiones?

estais á mis voces loras?

Todas. Señora, *Fen.* Quieran los Dioses,

que de la noche pasada

los lances la Reyna ignore. *ap.*

Ros. Yo lo tengo de apurar,

aunque mis penas se doblen. *ap.*

Dexadme toia con Fenix.

Quedan Rosimunda, y Fenix.

Fen. Sin duda nuevos temores

me causa, quando la Reyna,

que no me vaya disponel *ap.*

Ros. Maliciosa eitoi de Fenix,

pues no la vi delde á noche *ap.*

que se apartó con Alcina:

no alcanzo, como me informe,

ocultando en el examen

particulares razones,

que tambien á los sentidos

están pervitiendo el orden.

Fen. Rayos solo con mirarme, *ap.*

despide entre resplandores.

Ros. No sé como me declare:

Áy cu'pas en ocasiones, *ap.*

que en los mismos Jueces hacen

lospechosos los rigores:

mas esto ha de ser: Fenisa,

Fen. Señora (ay de mí!) turbóse

el sentido ya, hasta ver

en que este silencio rompe. *ap.*

Ros. Si ignora Fenix, que á mi

se me oculta, ó se me esconde,

quanto en mi Palacio passa,

por mas que oculto blasone,

por mas mysterio, que encierre,

por mas secreto, que goce,

te engañas; porque no ay apiz,

que en la Quinta se transforme,

ni sombra alguna, que passe,

aunque breve el curso logre,

que mi desvelo no sea

regiltro de sus acciones.

Fen. Cielos, Rosimunda sabe:

(fueron ciertos mis temores) *ap.*

todo quanto ha sucedido!

Ros. Algunas demostraciones *ap.*

en tu rostro estoi leyendo.

Fen. Claramente se conoce, *ap.*

pues solo al sucesso van

dirigidas las razones.

Ros. Así, Fenix, es delito,

aunque la atencion le adore

(pues no es justo á vista mia

se miren mas atenciones)

intentar, que se me oculte

un escandalo tan torpe,

delemboltura tan fea,

sacrilegio tan enorme.

Fen. Señora, advertid (ay de mí!)

no es mejor, que me desloque,

quando la Reyna no ignora

todo quanto passó á noche?

Perdoname, pues la Infanta,

quando sus necios errores,

con las iras de la Reyna, *ap.*

en tal peligro me ponen.

Ros. No, Fenix, no te suspendas,

bien me entiendes: y ya sobre

necias, por fingidas, ton-

culpables tus suspensiones:

no des mas campo á mis iras.

Fen. Rosimunda reconoce,

que obedecer á la Infanta.

Ros. Qué dices: mas ay, qué inmovil

me ha dexado esta palabra! *ap.*

Fen. Fue la causa, que aquel hombre

en los jardines entrasse.

Ros. Calla, necia, cierra el torpe

labio, no profigas, calla,

que aunque tantos rayos brote,

no mando, que del delito,

tan claramente me informes.
 Yo te juro, Alcina infame,
 por los altos Sacros Diotes,
 que he de dar contigo à Citia
 exemplar que sirva norte,
 dandole en tu infame vida
 al mayor orgullo horrores.
 Quien duda (ay triste!) sería
 el atrevido de anoche,
 este traidor de Gislario?
 Qué tantas altercaciones
 estè causando en mi Reyno
 la venida de estos hombres?

Ruido de Mar.

Qué ruido es este, Fenicia?

Fen. Parece, que al Mar se forben
 la maquina de baxeles,
 que sobre sus ondas corren.
 Mucha gente detembarca.

Ros. Elcucha, atiende las voces.

Vnos dent. Si à los Principes nos niegan,
 no le espere nueva orden.

Dent. Abet. Dexadme ver a la Reyna.

Salen turbadas Alcina, y las Damas.

Alc. Rosimunda, hermana, no oyes
 en nuestras playas los ecos,
 que a los compazes del bronçe
 de tanta Marcial Galera,
 en repetidos clamores
 à los dos Principes piden?

Ros. Qué es esto? qué aclamaciones
 son las que mis mares turban?

Alc. Ya, señora, se conoce
 entre multitud de Naves,
 nuestra Capitana noble,
 que fue la Nave en que Abeto
 pasó a Rusia con tu orden.
 Mas Abeto llega ya.

Ros. Cielos, de estas confusiones
 permítid, que salga luego,
 sin añadir superiores
 motivos al sentimiento,
 que mas mi quietud trastornen.

Dicen dentro, y luego sale Abeto.

Vnos. A Telamón Rusia pide.

Otros. La Fracia à Gislario lo gre.

Abet. A vuestras plantas, señora,
 dexad, que humilde me postré.

Ros. Levantad, Abeto, y sea
 lo primero, de estas voces.

No avrà Mal donde ay Muger,

las noticias, que me deis.

Abet. Estos belicos rumores
 de mi embaxada han nacidos
 y porque yo no equivoque
 la causa con el efecto,
 permitidme, que os informe
 todo el suceso, señora.

Ros. Ya mi atencion es responde.

Abet. Emperatriz de Citia Ioberana,
 unica de sus Reynos poseedora,
 que de Licurgo provida la plana
 te ostentas singular observadora:
 en la paz te veneran mas que humana,
 insigne te respetan guereadora,
 y la fama de tus tymbres dando alas,
 te eleva en medio de Belona, y Palas.
 Bien te acuerdas, señora, de aquel dia,
 en que a Telamon de Rusia, y a Gislario,
 de Tracia Principe, en tenaz posia
 en sacros bosques de este tu emipherio
 hallaste con saci llega ostadia,
 haciendo de tus leyes vituperio:
 a los dos. Rosimunda, aseguraste,
 donde todo el empeño averiguaste.

La causa principal del loco desempeño,
 cada qual a tu duelo conformaba,
 el motivo mayor de tal empeño
 en el uno, y en el otro disionaba:
 entonces tu bizarro desempeño
 del cargo la averiguacion tomaba;
 y poniendoles tregua a tus posias,
 a la Corte de Diocoro me embias.
 Llegué, señora, à Rusia, y en lamentos
 tu triste gente hallé tan combatida,
 que en leales, y comunes sentimientos
 lloraban la esperanza ya peruida,
 de darle à Telamón Reales asientos,
 juzgando todos, que acabó su vida,
 siendo despojo Telamon, en luma,
 del Dios Neptuno en su salada espuma.

Ya Diocoro, tu padre, anepentido,
 e taba su elquivez, triste llorando,
 del paternal afecto ya movido,
 a si mismo este golpe esta culpando:
 al passo que lo siente condolido,
 clamores en el Reyno ya augmentando,
 y lloran muerto con rigor elquivo,
 al Principe, que dexo en Citia vivo.

En este tiempo, pues, llegué, señora;
 y por no malograr tan oportuna
 ocasion, ni perder tan feliz hora,
 qual entonces ofrece la fortuna,
 Audiencia pido, mi venida ignora,
 recibeme sin novedad alguna:
 Al oír mi embaxada, el Rey se altera,

y en

y en sus canas el gozo reverbera.
 Con nueva tan feliz alborozado,
 su pecho liberal me comunica,
 de no haverle por hijo declarado,
 el injusto motivo allí me explica:
 Del lance de la lid vengo informado,
 toda la infamia de él a sí se aplica,
 que no tiene, asegura al pecho mío,
 aun leve noticia de Gislerio el brio.
 Este odio a Telamón, señora, nace
 del presagio fatal, que aun adivino,
 consultado del Rey, le satisface,
 con tan nuevo rigor, y peregrino,
 que de un hijo a Dioscoro vasallo hace
 la superior violencia del destino,
 y emprende ya una accion con su prudencia
 que acredite de los Altos la influencia.

Libremente ya Dioscoro renuncia
 en el Príncipe, su hijo, la Corona;
 legitimo heredero se pronuncia,
 el influxo fatal así eslabona:
 hallazgo tan feliz el Pueblo enuncia;
 tanto la lealtad de oírlo se apasiona,
 pues sin q̄ el Rey su ceguedad detenga,
 clamaban todos que al instante venga.

En fiestas celebres la Rusia ardía,
 celebrando noticia tan felice:
 por Galicia a este tiempo se sentía
 en Tracia la ausencia larga, é infelice:
 a su Embaxador Dioscoro le embia,
 y juntamente, que compongan dice,
 pacíficos los Reynos sosiegarse,
 pues no puede Gislerio coronarse.

Medios buscaba el Rey de componerse
 para templar de Tracia el ardor fiero;
 alborozada Tracia llega a verse,
 al saber de su Príncipe heredero;
 y sin mas en discursos detenerse,
 a las Aras se van del Dios Guerrero,
 y al Mar todos se arrojan como fieras,
 la maquina portatil de Galeras.

Llegó de Tracia la copiosa Armada
 por los Mares de Rusia su derrota;
 apenas su intencion es divulgada
 quando Rusia se enciende, y se alborota:
 commovida, pues, la plebe, y al terada
 tambien por Telamón venir denota:
 a Tracia lo proponen, y pactado,
 en liga unidos pueblan el salado.

Al ver confuso y multitud tanta,
 apresuro, y dispongo mi partida;
 el viento de mi amor velas levanta,
 y mi Nave del deseo combatida,
 alcanzando a las otras, no se espanta:
 con los medios, señora, les convida;

mas viene el popular tan loco, y ciego,
 que lo quiere llevar a sangre, y fuego.
 Al gran valor de Rusia no es posible
 invadir, Rosimunda, tanto estruendo,
 esta empresa se mira inaccesible,
 nuestra ruina, señora, voi temiendo
 solicita el remedio mas factible,
 no te detenga, quando estan diciendo:
Dice con unos. Temes el furor de Rusia, si se espacia.
Con otros. Temes, Citia, rigores de la Tracia.

Ros. Aunque presumpcion tan loca
 todas mis iras arroje,
 mas irritada me tienen
 tan necias exclamaciones.
 Para abatir el orgullo
 de estas Esquadras, que rompen
 con acciones tan villanas,
 los omenages de nobles:
 No será bastante, Citia?
Aber. Ay, Rosimunda, ocasiones,
 en que Exercitos así
 fueran fuerzas mayores.
 No dudo yo, que tu Imperio
 arrojar pudiera montes
 de Navios a estos Mares;
 mas estar sin prevenciones
 de este inopinado lance,
 aunque lleguen mas veloces,
 llegará el auxilio tarde.

Alc. Ay, amor! pues tus harpones,
 para acabar con mi vida,
 oy el llevarla disponen
 a mi amante, porque quede
 mas pasion en mis pasiones. *ap.*

Aber. Señora, en qué te detienes,
 quando el peligro conoces?

Ros. A los dos Príncipes yo,
 siendo testigos los Dioses,
 palestra les ofrecí
 en estas jurisdicciones
 de Citia, para el dia en que
 tu venida fuese el Norte
 de Gislerio, cuyo brio,
 el de Rusia obscurecióle.
 Y así, primero que entregue
 a los Príncipes, no ignores
 he de cumplir mi palabra;
 pues si algun motivo entonces
 me asistió para embiarle,
 ya motivos superiores
 para el empeño me asistien;
 y aunque todo se malogre,
 es mi vanidad tan loca,
 que solo intento blasonar,
 como pudo Rosimunda

dos animos tan discordes
(siendo escandalo del mundo)
unir en lazo confoime.
En esto eltoi empenada;
y porque en nada se innova,
a los Principes, Abeto,
avilad, que los rumores
de sus Equadras toisieguen,
y despues para mi Corte
partan, donde hallarán
el fin sus altercaciones.

Abet. Ya te obedezco, señora. *vase.*

Rosi. Ven, Fenix, con migo, donde
por si á mi intento importasse,
todo el suceso me informes.

Alc. Ay, ausencia, como ya
están hiriendo tus golpes!

Vanse, y sale Zoquete.

Zoq. Qué avrá traído de Rusia
este viejo mentecato?
pues á mi amo se lleva,
y á mi el irme decontado.
para la Corte me manda?
Y aunque el camino no es largo,
pues la jornada no es
mas que de una milla espacio,
se ofrece buena ocasion
para divertirme un rato,
y ha de ser por ser de gusto,
largamente murmurado.
Es verdad, que el mundo está
lleno de genios tan raros,
de figuras tan donosas,
de entes tan extremados,
que ninguno avrá que pueda
pasar sus cosas por alto.
Señores, no me dirán,
porqué razon privan tanto
los hombres defectuosos?
Al tiempo que están hollados
todos los hombres cabales,
en quien minimo reparo
la naturaleza tiene
para mas perficionarlos?
Qué dignidades no ocupa,
la canalla de los calvos,
los tuertos, zurdos, y coxos,
potrosos, y cercobados,
los mancos, y tartamudos,
y otros mequetrefes varios,
que son todos para escoria
de todo el linage humano?
No es para perder el juicio,
el ver que monstruos tan raros,
siempre han de ser preferidos.

para oprobio, para agravio
de nuestra naturaleza?
Pues si la están gobernando
Individuos, que merecen
de ella misma ser escarnio,
como podrá bien regida
lucir en su gran ornato,
quando en sus obras preside:
lo que mas ha abominado?
Esta es la peste que corre,
este el infernal contagio,
que con sus tachas, contraen
los puestos hereditarios;
pero yo tan pensativo
en mi tema, bien fundado
he venido, que ya eltoi
en la Corte, y en Palacio.
Entremos á ver figuras:
yo pondré, que al primer passo
tropiezo en alguna Dueña,
ó con algun otro trasto,
de aquellos que en el camino
me han venido acompañando.

Sale Abeto, y Gislario.

Abet. La accion como vuestra ha sido.

Gisl. Aunque en la Citia yo he hallado,
tan corto abrigo á mis penas,
y á mis ansias tal descanso,
que parece que el toisiego
les es en Citia contrario,
de quien soi degenerara:
con las armas oitentando
en esse Reyno mis iras,
pues el Orbe ha publicado,
que en mi captiverio soi
prisionero voluntario.

Zoq. Abeto, y Gislario son
los que se van acercando:
yo me voi á ver si encuentro
al perdido de mi amo. *vase.*

Abet. Aun sin escrupulo leve,
noticiola de tu garvo,
está, Gislario, la Reyna;
y en haviendola informado,
como el valor de los tuyos,
valeroso, sossegando,
les mandasse solamente,
que si descompuestos algo
los Rusios acometiesen,
los tuyos, del Marte rayos,
escandalo fuesen de ellos,
para la ruina, y su daño,
no ay duda, que su esquivéz
la convertira en halagos.

Gisl. Qué intenta hacer Rosimunda?

para qué nos ha llamado?
Abet. Al discurso no le es fácil
 penetrar los soberanos
 juicios de la Reina: solo
 quando me mandô llamados,
 me dixo, como, cumpliendo
 â lo que tienen pactado,
 quiere â vuestro antiguo duelo
 darle y a fin, sossegando
 con ruegos vuestros rencores;
 y fino en sangriento campo,
 que componga la palestra,
 lo que el ruego no ha alcanzado.
Gisl. Valgame el Cielo! qué sean
 tan elquivos, tan tyranos,
 contra mi los Astros todos!
 Ya que a la luz han sacado
 mentiroso aquel traidor,
 que mi valor infamado
 retô el noble empeño mio
 en la astucia de villano:
 Disponen, que llegue â tiempo,
 quando yo desesperado,
 la belleza, que fue norte,
 la miro para mi ocafo.
 Qué he de hacer, Cielos, si en mi
 este divino milagro,
 al paso, que su elquivez,
 amor va experimentando
 nueva llama, nuevo incendio,
 nuevo ardor, y sobrelalto,
 en cuyo bolcan activo,
 sin remedio, sin amparo,
 sin cordura, sin asylo,
 y sin esperanza, hallo
 que perezco, muero, y rindo,
 y finalmente me abrafo?
Salen por otro lado. Telamon, y Zoquete.
Zog. Singular, señor, ha sido
 la grandeza, y aparato,
 que Rosimunda logrô
 al entrar en tu Palacio.
Tel. Mui debida es â los Reyes
 la atencion de los vassallos.
 Qué intentará Rosimunda?
Zog. Arrojo es este ordinario
 el de sus gentes, señor.
Tel. No hice poco en sossegarlos,
 Zoquete, segun hallé
 â mi Exercito alterado,
 por llevarme â Rosimunda, donde
 ya mi padre mas humano
 satisface generoso
 â los oprobrios passados.
Abet. El Principe Telamon,

ya parece que ha llegado.
Tel. Aunque la liga haya unido
 â los Rufios, y los Tracios,
 para la empresa conformes,
 con todo, al ver mi contrario,
 en nuevo furor me incito,
 que aunque del mayor agravio
 no quedasse causa alguna,
 solo al verle, me arrebatô,
 porque aunque todo faltasse,
 los celos nunca faltaron.

Suena un Clacín.

Gisl. Qué rumor es este, Abeto?

Abet. Será, señor, que a este quarto
 ya querrá salir la Reina.

Zog. Ya, señor, ácia este lado
 entrando ya mucha gente,
 y Alcina, fino me engaño,
 entre muchas Damas viene.

Tel. Ya mi mal esto mirando.

Gisl. Este será de tu vida,
 amor, el ultimo plazo:

Tel. Este será de mis celos
 el ultimo defengaño. *ap.*

Abet. Quieran los Dioses, que hallen
 â Venus, y Marte hermanos. *ap.*

Zog. El mejor remedio fuera
 dexar a los dos por Baco.

*Passanse â un lado, por el qual saldrán los hombres
 que pudieren, y por el otro Alcina con todas las
 Damas, y en medio se descubre un Throno
 donde estará la Reina, todo al son
 de clarines.*

Ros. Principes de Tracia, y Rusia,
 que â mi Corte convocados
 por mi decreto venis,
 atencion, que yo os habo.
 No es necesario deciros,
 ni repetir necesario
 el origen de aquel duelo,
 de cuyo empeño fue campo
 el sagrado de mis bosques:
 baste decir, que infamando
 os hallé el sagrado sitio
 (omito todo este cargo,
 y otros muchos, pues sabéis,
 que â mi noticia llegaron.)
 Ahora, pues, solo os busco
 atentos, prudentes, sabios.
 Bien sabéis, que vuestro empeño
 sobre mis hombros tomando,
 os ofrecí, que algun dia
 en mi Reino, señalado
 seria del ofendido,
 victorioso del engaño:

Ya,

Ya, pues, Príncipes, llegó
este día señalado;
no porque en marciales luchas
vuestro valor ocupando,
deis mas termino á sus iras;
si porque en estrechos lazos
hagais los mísmos rencores
de amistad, razon de estado.
Dioscoro, y toda la Rusia,
á voces va publicando,
como en Gislério no huyo,
en aquel lance tan arduo,
de aquella infame cautela,
aun el mínimo reparo.
La razon lo persuade,
pues á si se eita culpando
Dioscoro, al tiempo mismo,
que el Cetro, y Laurel sagrado
en Telamon le renuncia,
y fino vedlo mas claro
en estas Etiquetas, que
la antigua lña olvidando,
en la liga están unidos,
para la defenfa de ambos.
Esto, Príncipes, os pido,
esto de quien sois aguardo:
ningun disturbio á mi Imperio
se seguirá, de que oñados
en qualquier tiempo á los dos
las vanderas tremolando,
el uno sea del otro
despojo, bolcan, y rayo.
Pero citoi tan empenada
en ser el Iris de entrambos,
que aun no creyera de mi
haverme empenado en tanto.
Y advertid, que Rosimunda
es de natural tan vano,
tan soberbio, y tan altivo,
tan singular, y tan alto,
que haveis merecido en ella
un extremo tan extraño,
una fineza tan loca,
una sujecion; y es llano,
que lo que la Reina pide

No avrà Mal donde ay Mujer,

Rosimunda está ignorando.
Gisl. Rosimunda soberana,
que con razon, por milagro
logras de los corazones
las víctimas, y holocaustos:
aun siendo, señora, yo
solamente el agraviado,
por lo que toca á este empeño
de todos modos me aparto.
Tel. Siendo vos la medianera,
que á tu voz obedezcamos
es preciso; mas mirad:-
Gisl. Pero advertid:-
Tel. Que ha causado:-
Gisl. Que en la Citia:-
Tel. Que en tu Imperio:-
Gisl. Nuevas iras:-
Tel. Nuevo agravio:-
Gisl. De una pñsion tã violéta:-
Tel. De un desprecio tan tyrano:-
Gi. Que aũq mas olvidar quiera,
por tan dincil lo hallo
Tel. Por tan difencil lo admiro,
aunque mas quiera olvidarlo.
Gisl. Esta pñsion:-
Tel. Este incendio:-
Ros. Balta, callad, tofsegaos,
que tambien he de apurar
estos incendios villanos.
Aunque de Fenisa sê, ap.
que solo el de Rusia ha hallado
correspondencia en la Infanta:
ahora tengo de apurarlo,
y ha de ser con un remedio,
que será mi defengaño.
Alcina, hermana.
Alc. Señora?
Ros. De tanta inquietud, es claro
que, has sido el motivo sola,
y para evitar su daño,
dale la mano á Gislério. (doz. ap.
Te. Fiero rigor! què he escuchado.
Gi. q es esto, Cielos, q he oido! ap.
Al. Rosimunda está riñando! ap.
Ros. Alcina, què te detienes?

Te. Solo su respuesta aguardo. ap.
Alc. Mi Reina, y señora eres,
no pudiera yo negarlo;
pero sabe, Rosimunda,
q aunque tu dominio es tanto,
goza exempciones de libre
el imperio de mi mano.
Ros. Elto si, vivamos, alma. ap.
Tel. Vivamos, alma, vivamos. ap.
Ros. Pues como, loca, atrevida:-
Tel. Quado tan clara he hallado
satisfaccion á mis celos,
serè de la Infanta amparo.
Passa, y da la mano á Alcina.
Alc. Alsi mi mano no es libre.
Gisl. Nadie intentara estorvarlo;
pues para empeño tan noble
me tendreis a vuestro lado.

Passa al lado de Telamon.
Y á Tracia irè, Rosimunda,
por los Mares publicando
tu altivez, y mi desdicha.
Ros. Os quexais, Gislério, en vano
pues sabed, que haveis vos sido
quien mi altivez traltornando,
con vuestra presencia solo
mi condicion se ha trocado.

Baxa del Throno.
Buen exemplo, pues conigo
toda la Citia os alargo.

Dale la mano.
Gisl. De tu mano es el imperio,
imperio mas soberano.
Hai dicha como la mia!
Zog. Dios os haga bien casados.
Abet. Aplaudid a vuestra Reina
Citios, por el mayor Altro
de la paz, quando ya todos
á su exemplo confesamos.
Tod. No avrà Mal dõ le ay Mujer
por ser el Iris humano.
Zog. Y el Author desta Comedia
espera ver perdonados
sus def. ctos, por escritos
en el Abril de sus años.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, por JOSEPH PADRINO,
en Calle Genova.